

MONTE ÁVILA EDITORES
LATINOAMERICANA

ALTAZOR

EN UN PAISAJE BOREAL

(1984-2007)

Tarek William Saab



MONTE ÁVILA
EDITORES LATINOAMERICANA

1.ª edición en Monte Ávila Editores Latinoamericana, 2021

En un paisaje boreal (1984-2007)

© Tarek William Saab

FOTOGRAFÍA DE PORTADA

Mónica I. León

EDICIÓN Y CORRECCIÓN

Olga Molina

DISEÑO DE PORTADA

Javier Véliz

DIAGRAMACIÓN

Odalís Vargas

© MONTE ÁVILA EDITORES LATINOAMERICANA C. A., 2021

Centro Simón Bolívar, Torre Norte, piso 22, urbanización El Silencio,
municipio Libertador, Caracas 1010, Venezuela.

Teléfono: (58 0212) 485 0444

www.monteavilaeditores.gob.ve

HECHO EL DEPÓSITO DE LEY

Depósito Legal N° DC 2021001213

ISBN 978-980-01-2225-9

*Dedico este poemario
a mis nobles hijos:
Yibram, Sofía y Juan Simón.*

Tarek William Saab

Poemas selectos

Una y otra vez leo Poemas selectos del poeta Tarek William Saab; busco, entre los pensamientos y motivos que entrelazan cada uno de los textos, la fuerza que los nutre. Y siento que Poemas selectos no es un libro sobre el amor, pero el amor en él es una realidad conmovedora; no es un libro que habla del prójimo, pero la solidaridad traspasa como una ráfaga luminosa cada una de sus páginas; no es un libro que versa sobre la libertad, pero la libertad es parte esencial de esta experiencia humana y creativa. Por eso hay que considerar los temas y motivos que nos revelan la sustancia y la fuerza irresistible que los une. Intuir como el hablante traza su mundo, y qué nos revelan los diversos asuntos que configuran y proyectan la interioridad de cada texto. Y aunque todos los poemas se corresponden íntimamente, cada texto, cada uno, encierra sus propias características y singularidades; un lenguaje claro y hasta a veces convencional parece matizar la superficie de algunos, mientras otros tienen imágenes más herméticas y de más difícil comprensión para el lector no relacionado con este tipo de lenguaje poético. Por eso la estructura de algunos poemas, aparentemente sencilla, encierra una especie de reto para quien busque situarse dentro de los motivos y circunstancias que los originan. Y no es, por supuesto, que la poesía de Tarek William Saab sea totalmente compleja, pues sabemos que la creación busca sus propios caminos y que muchas imágenes poéticas nacen como un reflejo de experiencias imposibles a veces de

desentrañar. Estamos frente a un poeta que nos lleva por inusitados rumbos. Un poeta cuya sensibilidad no oculta lo que hay como corriente impetuosa en la interrelación de sus versos. De ahí que encontremos en algunos poemas un sentimiento intenso y desgarrador, como si el conocimiento del mundo y de la vida causaran un gran dolor; otras veces parece como si estuviéramos frente a un paisaje de un clima totalmente distinto, como si se estableciera un balance sereno y luminoso entre las palabras y la tensión espiritual que los anima. A principio del libro ya sentimos esa tensión espiritual de desamparo que proyecta la imagen del «pájaro» y «nido» («Padre»), que se corresponde luego con el título del poema, «Quién disparó contra el nido del pájaro» y que se subdivide luego en siete estrofas. Y aunque la realidad y las circunstancias que ambas tratan sean distintas, ya de entrada el poema nos obliga a reflexionar sobre el sentido que sugieren estas palabras. Por ejemplo, en el poema «Mudanza» predomina no sólo la actitud de un hablante que busca existir no ya en un cuerpo que ha pasado profundas experiencias dolorosas sino de quien también busca otro sentido a la vida. Notemos la textura del léxico (cicatrices, horror, desaparecer, viaje negro...) y lo que estas palabras infunden en el ánimo del lector. La disposición misma de los poemas, la estructura de los versos, los espacios en blanco, los paréntesis y el uso de comillas destacan además otras realidades en el contenido de esta poesía pero en el fondo es el mismo lenguaje el que deja un sedimento de soledad y carencia. Hay que detenerse en poemas como «Ático derribado», «Nada interrumpida», «Virgo en Orión» y «Beso negro» imágenes que en cierta forma proyectan el desengaño o el vacío que produce el

amor: «Todo en vano / al fondo del ser / nada / sino piedras borrándome de ti / carente en medio de la intemperie». O, por ejemplo: «Lugares escogidos por el pudor / me hicieron / habitante de una estación / quebrantada / por cirios / y tinieblas / desconsolado / En la tumba de nadie».

Como quien quiere ahondar en su intimidad, el poeta busca hacer de la experiencia creadora un acto liberador donde el amor y la muerte, la realidad y el deseo, la nostalgia y la esperanza se contemplan. Palabra sobre palabra el poeta va construyendo su mundo, proyectando las pasiones y preocupaciones que lo habitan. Buscando dentro de los límites de su horizonte humano aferrarse a la presencia consoladora de un amor que permanezca en un cuerpo no herido por el tiempo: «Si amar fuera volver / y no envejecer nunca más / si fuera andar de noche desnudo bajo la lluvia / y no caer», nos dice.

Por un lado, el amor no se presenta como un concepto fugaz o indiferente sino como una profunda solidaridad humana que nos permite también ver la luz donde no sólo hay tinieblas, una fuerza real donde se alcanza la total plenitud y el poeta se abandona e intenta olvidar las cosas que lo hieren.

Con el hermoso título «Este poema es una apuesta de amor» entramos en una dimensión donde la más dolida realidad, la angustia y los afanes de la vida pueden ser trascendidos por el amor. El amor como posibilidad salvadora es la vocación de lo que pudiera ser si se manifestase con toda sinceridad. Todo sería posible si el

se revela contra la dureza del mundo, contra el tiempo y el hecho mismo de la existencia. De ahí que el lector presienta que lo que anhela el poeta ha desaparecido y sólo le queda la emoción de algo que nunca llegará a realizarse: «Alguien creyó soñar un jardín mientras caía el sol...» señala en este verso, y más adelante: «algo semejante a lo que no existe / permanecerá flotando en mis dedos». Hay instantes en que el poeta no puede desprenderse de los recuerdos y de solidarizarse con los que arriesgan todo por la patria. Y es que el concepto del amor que infunde sentido a su vida aparece no como algo abstracto sino como un cuerpo real donde se funden también los conceptos de libertad y de justicia: «y soy vivo en ti / y tu liso vientre de piedra temblando / es mi vientre / y mi cuello / son los besos de tu boca / y dulce es la sal si nos movemos desnudos, mordidos / porque moverse así es partir en un barco / a una isla de sueño / de donde no regresamos jamás», señala en estos versos, para luego prorrumpir en un lenguaje cargado de matizaciones políticas: «Nosotros heredamos de los mayores / la revuelta / los que fuimos educados en motines estudiantiles y / asambleas generales / aún persistimos con la mano en el asa». En otro poema, «El sol de mapanares», encontramos una declaración que encierra las condiciones de la existencia.

Un pensamiento que le da sentido a la vida y proyecta una imagen de la infancia como traspasada por un sentimiento de soledad. En el poema se integra a una imagen de la dureza del mundo y otra imagen que funde la persona poética en el paisaje de la naturaleza: «Yo nací aquel día cuando llovía / una luz de ceniza sobre estas tierras / aún era la tarde y quedé hecho agua / sobre el resplandor del

monte», nos dice; y en el mismo poema: «Existo / existo como una prolongación ausente del paisaje».

Pienso que para Tarek William Saab vivir no es sólo un acto que se corresponde con la dimensión de la naturaleza sino también una imagen representativa del amor y la solidaridad humana. Por eso el concepto de amistad es expresado como un sentimiento que se eleva sobre las miserias del mundo y revive en el poema instantes de profunda ternura: «hoy quiero más a mis amigos / siento que me perderé y / no los veré jamás...», y si bien este sentido de amistad y de solidaridad humana están representados con fidelidad y con una pasión que nos revela la fuerza y el matiz de esta poesía, hay que advertir también que en el fondo existe una visión dolorosa de la muerte en los temas que tratan algunos poemas. Por ejemplo, ligados a los recuerdos de la infancia hay momentos de profunda ternura pero también presagios de muerte. La presencia misma de un «pájaro» representa un símbolo que proyecta más de un posible sentido para el lector: «hoy que ningún pájaro vino a soñar en mi ventana / sólo un árbol guarda la memoria», señala en estos versos, para luego reiterar: «bajo esas sombras los pájaros duermen / y retornan a la muerte»; o, (ahorapasaunpájaroooscurecidoencima delacrestaverdiazul / y me alegro mucho al mirar su vuelo de pluma lejana / en la luz». Otras imágenes reveladoras de la proyección del hablante lírico a través del libro persisten, por ejemplo, en los símbolos y las imágenes representativas que utiliza el poeta: la casa, las ventanas, los juguetes, los espejos, el humo, la luz, la noche, los árboles, la memoria y otras que el lector irá descubriendo

al desentrañar los códigos de esta poesía. He aquí, también, la jubilosa emoción reflejada en la imagen del tren que es movimiento y transformación de un país donde los sueños y nostalgias del pueblo resplandecen en la escritura de un viaje imaginario: «Tren altivo mi país / acortando el paso de las furias / tambor alzado en la intemperie / Alegre de sonar». Asimismo los espacios se proyectan los espacios abiertos a la luz y la naturaleza; y luego la fe en el porvenir, y la esperanza misma como un signo inalterable; y, también la oculta nostalgia y el amor y el lenguaje como imágenes recurrentes que van transformando lo más hondo y variado de esas vivencias personales: «y era casi una música de flauta madera / imaginar / el amor»; y, luego, con la fe de quien posee una profunda convicción en la vida y en la igualdad humana, nos dice en un lenguaje parecido a los salmos bíblicos: «Reclinamos las armas para orar / por un momento / dormimos / en una tierra áspera / un mapa destruido / en los inviernos impidió ejercer la piedad / al final abolir todo destierro / ser una lluvia / o una carpa estrellada, en la medianoche» («Piedras de Jericó»).

Son varios los motivos que funden los rasgos fundamentales de esta poesía: las sensibles relaciones de amor, la solidaridad que reconoce en el prójimo su propia humanidad, el paisaje y la memoria de la infancia, el supremo esfuerzo de los que apuestan su vida por un ideal de justicia, la sombra de la muerte y la angustia del tiempo, y la niñez marcada por el deslumbramiento y la nostalgia: «Hubiera querido seguir escondido en la hierba / en los montes / a ras del agua / que llueve», nos dice como si presintiera la angustia de la vida.

Sabemos que no hay una única interpretación de la poesía, y que cada lectura permite otros acercamientos y otras posibilidades de interpretación matizadas por la sensibilidad y la experiencia del lector. Yo me he acercado a contemplar la diversidad de asuntos y tonos que proyectan la unidad de estos poemas. He tratado de aprehender la concepción del mundo que crea este lenguaje. Me he dejado llevar por los motivos de estos versos y por los hermosos grabados de Antonio Samudio, imágenes fundidas en un universo poético difícil de ignorar.

DAVID CORTÉS CABÁN
Nueva York, 2007

Historia, sensibilidad y testimonio en la poesía de Tarek William Saab

La poesía es la expresión más hermosa e imperecedera de la conciencia, la sensibilidad, la racionalidad y la imaginación creadora del ser humano. El paradigma primario y más antiguo de la estética verbal. Con ella, es posible expresar las partes más complejas y las más simples del todo, de la vida y la muerte, del amor y del odio, de la paz y la guerra, de la libertad y la opresión, de la mentira y la verdad.

La poesía está presente en la fragmentación, dispersión, condensación y polifonía infinita de la vida, del habla y de la lengua, desde la diversidad de los mitos y las leyendas, lo sagrado y lo profano, lo fenoménico y lo racional de la realidad histórica sociocultural.

La poesía es impulso del alma para el atrevimiento, las rupturas, la creación y recreación incesante e infinita de la realidad y los misterios, de los objetos y los sujetos en sus interacciones y búsquedas permanentes de lo bello, lo placentero, y estimulante de esa magia inescrutable que es la vida.

El poeta o la poeta eleva el todo y las partes de la existencia cósmica al reino de la belleza propia y universal. Une las palabras y las cosas desde sus tensiones epistémicas y estéticas, morales y cognoscitivas. Rompe la oscurana y le abre cauces a la sensibilidad, la historia y el testimonio.

Igualmente, debemos advertir que, junto a la poesía, corremos también el riesgo del extravío y la locura. Quizás también por esa razón, frente a la pregunta «¿Qué es la poesía?» el poeta Gustavo Adolfo Bécquer respondió de manera certera e inequívoca: «la poesía eres tú». La imagen poética es, entonces, una diosa sin dueño que duerme con nosotros, nos besa cada noche y nos saluda por la mañana refugiada en nuestra almohada.

Bajo esas premisas que nos ha dado la vida y la propia dinámica de la creación poética, he aceptado el reto de escribir el prólogo del libro de mi amigo y camarada de siempre, Tarek William Saab, pues se trata de un libro oportuno y vital para nuestro tiempo y la historia literaria de nuestro país, de la América Nuestra y del mundo en esta era de la globalización llena de tensiones y expectativas entre las maniobras y dispositivos activados para la guerra y los senderos irreductibles de la paz.

En el contexto de esa tensión universal, la poesía emerge como las olas del mar con sus propios vientos y aves consejeras del amor y la ternura, la solidaridad humana, la conmiseración, la paz y el bienestar colectivo.

Leer la poesía de Tarek William Saab y hablar o escribir acerca de ella, significa adentrarse en sus ingenios y texturas, sus contenidos y formas recurrentes, su estilo y sus códigos personales, su pasión humanística y su firmeza política, sus líneas temáticas centradas en el amor, el paisaje, la historia, la sensibilidad, el heroísmo; sus testimonios y creencias, entre otras muchas dimensiones y temas recurrentes o universales, presentes o implícitos, en

las páginas de este libro para el deleite de los y las amantes de la poesía.

Esta obra antológica, reúne una diversidad de textos que nos invitan al diálogo profundo y productivo desde la poesía y sus senderos abiertos a la imaginación sensible para descubrir las correspondencias del ser con el acontecer, del estar con el hacer para la vida y para la historia, desde los planos inseparables de lo real concreto del devenir socio históricocultural con lo intangible de la espiritualidad sensible como un todo único e inseparable sustentado en la estética del lenguaje, la ética de la conciencia y la moral de la tribu.

Abordaremos nuestro comentario en dos partes, de la manera más resumida posible, para fijar los referentes de las tres coordenadas seleccionadas y anunciadas en el título de este prólogo: la historia, la sensibilidad y el testimonio sobre los cuales el poeta pone en marcha su sensibilidad creadora, conformando así el perfil de su poética. Para ello, nos ubicamos primero, en algunas de las ideas claves, expuestas hace trece años en mi libro La vanguardia literaria subversiva (El techo de la ballena-Víctor Valera Mora-Tarek William Saab, 2008) y luego, en el comentario de los primeros poemas y el último que funciona como el epílogo de esta selección de poemas emergentes y memorables de En un paisaje boreal.

Lo primero que debo señalar es que Tarek pertenece a la generación de jóvenes poetas y narradores que surgió en los años ochenta y noventa, cuyas propuestas estéticas fueron reconocidas y valoradas en las tertulias y recitales

realizados en las universidades y otros espacios entre amigos y camaradas; pero, también y principalmente, en los concursos literarios más importantes de la época, en virtud de sus aportes a la renovación y recreación de la literatura venezolana de ese momento.

Con sus poemarios Los ríos de la ira (1987) y El hacha de los santos (1992), Tarek se convierte, desde sus propios impulsos, en el continuador más sobresaliente de la poética subversiva de los años sesenta y setenta, con lo cual se ubica en lo que hemos identificado como el tercer momento de la vanguardia literaria subversiva, que se ubica en la década de los ochenta y noventa.

Recordemos que, en el primer momento, el protagonismo lo tuvieron los poetas del grupo subversivo El techo de la ballena (Caupolicán Ovalles, Juan Calzadilla, Edmundo Aray, Francisco Pérez Perdomo), que se inició en 1962 y culmina al final de esa década; y el segundo, corresponde a la presencia destacada del poeta Víctor Valera Mora quien inicia el desarrollo de su obra poética con su libro Canción del soldado justo (1961), produce diez textos durante los años sesenta, y adquiere relevancia y fuerza protagónica durante la década del setenta hasta el momento de su partida física, ocurrida el 30 abril de 1984.

Si la experiencia poética de los integrantes de El techo de la ballena, representa el grito primario, la luz y el atrevimiento de la nueva vanguardia literaria subversiva y revolucionaria del siglo XX venezolano; si la poesía de Víctor Valera Mora responde a la épica de la lucha

armada, al amor, a la ternura, al desenfado y la dignidad, la de Tarek William Saab contiene las metáforas de una nueva época que se despliega en dos momentos fundamentales sobre la geografía de un país en crisis y la angustiante búsqueda de un nuevo y mejor vivir.

El primer momento corresponde a la épica del Tercer Camino, del Tercer Ejército, impulsada por los mismos revolucionarios de los años sesenta que, en el periodo de paz ochenta-noventa, perseveran en la línea justa de «luchar hasta vencer». El segundo momento está simbolizado en la épica popular patriótica que tiene su primera realización en el estallido insurreccional y popular del 27 de febrero de 1989; y una segunda expresión en los alzamientos militares patrióticos del 4 de febrero y el 27 de noviembre del año 1992.

En esas condiciones históricas, la poesía de Tarek establece un puente de continuidad entre lo que le antecede, como herencia recibida de la gesta derrotada, y su propia creación poética; con la cual se levantan de nuevo las banderas, las imágenes y metáforas del universo estético textual de la lucha revolucionaria de todo el periodo de 1962-1992, recuperado como tema de nuestra épica política y social dentro de la poesía contemporánea de Venezuela.

Si en la experiencia poética de El techo de la ballena, lo distintivo fue la informalidad, la acción, la provocación, el ataque insultante y directo para dinamizar y desencadenar el conflicto social; si en Valera Mora priva el desenfado, la agitación y la propagación de una aspiración

y de un proyecto que persevera en su propia condición moral y ética, en Tarek William Saab encontramos el testimonio de la gesta y su reafirmación desde los valores de la espiritualidad: el mismo sueño que nació en las calles, en los barrios, en las universidades, en las montañas de Venezuela, a comienzos de la década del sesenta y que treinta años después emerge nuevamente amolado con las manos de Dios, lleno de furia compromisoria y santificado por las armas.

Es indudable que el lenguaje poético de Tarek, se incorpora como una ampliación del campo semiótico de la estética literaria de oposición subversiva y comprometida con una mirada diferente y al mismo tiempo coherente con un mundo en proceso de cambios, que sigue reclamando justicia, amor, igualdad, paz; pero desde otras latitudes distintas a la opresión del capitalismo imperialista que nos condena a la dependencia y el atraso.

Una poética que debe ser vista desde una perspectiva cultural, social y política, que son sus correlatos objetivos; y dentro de los cuales encontramos la objetivación dialéctica de sus imágenes y contenidos. Todo ello acorde con los nuevos vínculos y distinciones contextuales de la complejidad de la poesía venezolana de este tiempo, caracterizada, entre otras cosas, por la diversidad de formas y la pluralidad de pensamientos, creencias, sensibilidades y doctrinas.

De manera que el sentido de continuidad con las experiencias anteriores, se fundamenta no solo en los contenidos temáticos, en el aliento esperanzador que rige la escritura liberadora, revolucionaria; sino también, en esa

sutil capacidad para reinventar imágenes y hacer saltar el poema en un nuevo resplandor.

Solo dentro de esa dimensión, se explica que un hombre como Juan Liscano, desde una actitud más espiritual, percibiendo con una particular sensibilidad las nuevas realidades dentro de la cultura de la disidencia, ubicándose él también como disidente, expresara su aproximación valorativa en los siguientes términos:

Dentro de ese marco natural de reacciones profundas del alma humana por crear sociedades justas, se inscribe el poemario de Tarek William Saab, *El hacha de los santos*. Diré más: ese poema en varias partes constituye en su esencia espiritual, el rescate de la teología revolucionaria como doctrina de salvación. Marcado por su militancia revolucionaria desde su adolescencia, Tarek, de ascendencia árabe, redescubre el espíritu de la guerra santa en su gestión política venezolana, y mezcla en su libro compuesto en forma arquitectónica barroca, símbolos cristianos fundamentales con la ilusión desmesurada de contribuir mítica y también de un modo cívico, no solo con la exaltación de los explotados, sino con la condenación de los culpables. (Cf. Farías: *La vanguardia literaria subversiva*, 2008, p. 232).

Tarek escribe los poemas de este libro en momentos en que se ha deslegitimado totalmente el sistema político y económico dominante en Venezuela, y una nueva espiritualidad, un nuevo sentimiento, una nueva psicología y un deseo insoslayable de cambio, ha prendido en la conciencia

de los sectores populares. La vitrina de la socialdemocracia representativa adecocopeyana, puntofijista, es sacudida por los estallidos económicos, sociales y militares de la crisis.

La bancarrota del modelo económico rentistapopulista y su sustitución por el modelo neoliberal, se desencadena para que en las calles como en los cuarteles, se levante un poderosísimo sentimiento nacionalista y justiciero, que se ha vuelto irreversible. Luis Britto García (1999) destaca con precisión tres elementos fundamentales de este nuevo panorama histórico:

Tres pedradas fracturan irremediablemente, el cristal de esa vitrina. En 1983, colapsa la Hacienda Pública populista, sostenida por el ingreso petrolero y el endeudamiento externo. En 1989 un alzamiento popular espontáneo sacude todo el país en protesta contra el programa neoliberal de Carlos Andrés Pérez, y es sofocado solo tras una semana de sangrienta represión. En 1992, dos alzamientos militares están a punto de derrocar al gobierno electo. (Cf. Karl Kohut: *Literatura venezolana hoy: Historia nacional y presente urbano*. 1999, p. 37).

Evidentemente, se trataba de una crisis in crescendo, frente a la cual la sensibilidad de un poeta elevado y con pleno sentido de su compromiso social, no puede dar la espalda, pues, como bien lo dijo El Chino Valera Mora: «De dignidad se trata». Toda esa historia de la revuelta popular, de las conspiraciones de Tercer Camino y los alzamientos militares, está recogida en el poemario El hacha de los santos y forma parte sustancial de toda la poesía de Tarek.

Con ella rescata, para la literatura en general y para la poesía en particular, la presencia de esas formas históricas de la épica popular contemporánea, desde su propia interioridad y fuerza espiritual, pues, no se trata de haber recibido los cuentos o testimonios para transfigurarlos en imágenes, sino de haber sido testigo y protagonista de los acontecimientos reales y concretos de su tiempo.

Los ríos de la ira es el poema que le da título al primer libro de Tarek William Saab. En este texto, subyace la simbología de Fabricio Ojeda a propósito de la conmemoración del aniversario de su muerte ocurrida el 21 de junio de 1966. El héroe popular de la rebelión cívicomilitar del 23 de enero de 1958, y el único diputado del pueblo que luego renunció al Congreso Nacional para incorporarse a las guerrillas y fundar el FLN-FALN (Frente de Liberación Nacional-Fuerzas Armadas de Liberación Nacional), junto al Teniente Coronel Juan de Dios Moncada Vidal y el dirigente revolucionario comunista Douglas Bravo. A partir de ese momento, Fabricio Ojeda participa también en la fundación del Partido de la Revolución Venezolana, PRV, en abril de 1966, a dos meses de su encarcelamiento y asesinato en los calabozos de la Digepol.

Los ríos de la ira es un poema de presentación, una carta de identidad, un manifiesto de adhesión a la perseverancia revolucionaria, revelación de un espíritu rebelde y sumergido en el sueño romántico de abrazar la redención y el amor. El pasado heroico de los guerrilleros de la última gesta, cuya representación más emblemática es la figura de Fabricio Ojeda, y un presente en crisis que clama por abrir las compuertas de una nueva rebelión presentida

en los latidos y el furor de las epifanías que experimenta el poeta:

El guerrero saluda y habla desnudo en público
«Todo esto orado en las paredes lo amo
Como al fusil heroico
Levantado en el aire de las banderas insurgentes
Hoy 21 de junio de 1986 resguardadas en
Los campos venezolanos
Bendecidas en acto de fe para la futura rebelión popular».

Tres años después, un 27 de febrero de 1989, la profecía del último verso se hace realidad y comienza así una nueva historia del pueblo irreverente de Caracas y de toda Venezuela. Dos ríos componen el poema. Dos vertientes fluyen y se entrecruzan en el encadenamiento discursivo de las imágenes: el amor y el combate. Víctor Bravo (1994) identifica estas dos vertientes de la siguiente manera:

Dos caminos que son a veces dos mundos paralelos que se miran y contrastan en sus tonos y expresiones, y a veces confluyen en una sola actitud expresiva:

Compromiso militante y de insurgencia con las colectividades heridas por la ferocidad del poder, y confesión transfiguradora del hombre que, desde su soledad, avanza hacia la transparencia y el enigma de lo amoroso.

En la poesía de Saab, esa identificación, asumiendo la resonancia que tiene en América Latina, de

Ernesto Cardenal, de Roque Dalton, Víctor Valera Mora, convierte el poema en himno de batalla, en expediente de la insurgencia, y al poeta en un combatiente desde la palabra (Cf. Farías: *La vanguardia literaria subversiva*. 2008, p. 237).

Efectivamente, la apreciación de Víctor Bravo recoge los dos tópicos centrales: la presencia de la tradición latinoamericana y la cualidad distintiva del poeta: ser un combatiente desde la estética de la palabra. El terreno de los signos, del verbo, de las relaciones intertextuales que se tejen dentro de las redes semióticas, pertenece por entero al poder de la conciencia, del alma irreductible en su facultad de señalar e identificar la realidad y su destino a través de la escritura. En el primer río, esas dos dimensiones forman dos estructuras textuales separadas que, al mismo tiempo, se fusionan en anuncios luminosos y ardientes. Veamos cómo se expresa la vertiente guerrera en el siguiente fragmento:

Hoy he dormido con el alto Sol en mi cama
Giro suavemente mi cadera a un costado del cielo
Y con mis ojos velados
Miro incendiarse entre el vacío
Al color rojo de Orión
Y como en una pradera de brillante escarlata
Siento mi cuerpo rodar entre las lenguas del fuego
Llameante cuesta abajo y en un asalto voy aniquilando
A mis enemigos que caen con un poco de sal en los labios

He allí el inicio del recorrido imaginario de un yo poético solar, soñador y guerrero. La dualidad semántica del

primer verso entre el dormir que evoca la noche; y la presencia del Sol en la cama, en clara alusión a la mañana, deja abierta la ambigüedad del tiempo vital. En los versos siguientes, pareciera que se nos revela un sueño, en el cual la mirada se abre hacia el espacio vertical cielo-tierra; y en el medio, el fuego, la pasión, la destrucción, la purificación.

Espacio de intemperie que prepara al combatiente para librar súbitamente la batalla en la cual logra derribar al enemigo. Ensoñación glorificante, fábula y transmutación de lo real, creación de un imaginario del desarraigo, el riesgo, la lucha, la victoria. Tales son los elementos iniciadores del primer río. El yo poético enuncia, declara, dialoga en una atmósfera de tensión y erotismo que son las fuerzas de su río interior.

En seguida, el poeta se vuelve sobre sí mismo, se describe, se confiesa, se asume en el riesgo y se deja seducir por la belleza, tanto del poema como de su objeto amoroso, el objeto del deseo erótico. Construye así, tal vez sin proponérselo conscientemente, su fórmula estética en la trilogía del yo trascendente, el poder seductor de la imagen verbal hecha poema y el tú femenino objeto de la pasión, para alcanzar eso que la tradición romántica llama el efecto emocional o el llamado efecto de belleza, de Edgar Allan Poe, que lo identifica como un estado especial de la subjetividad del receptor, como el arrobamiento del alma, tal como lo expresa Tarek en las siguientes imágenes:

Estoy lleno de marcas
Confieso mi apego a la pasión
Y mi rabia hacia los verdugos y los cobardes

Soy un riesgo
Y este poema me gusta tanto
Como tú... cuerpo de mujer que me enlazas
Desnuda y en posición de yegua en celo

Más adelante, asume la forma del panfleto al estilo de Valera Mora o en la misma tradición del famoso poema Aullido de Allen Ginsberg. Un lenguaje directo y acusatorio contra las instituciones representativas del «orden». A partir de una primera metáfora: «Señores» incendiarios de los sótanos del alba, incorpora el recurso anafórico y va repitiendo los sustantivos «señor, señores» seguidos del nombre respectivo que identifica los objetos, símbolos, nombres del poder y del sistema burgués para que el lector los reconozca: «(...)«Señores» cremadores del diario sonreir / «Señores» directores del teatro castrado de la hipocresía / «Señores» poderosos encadenados a la soberbia y la bajeza (...)».

Ser la voz de los ofendidos y los apaleados parece ser el apostolado consagrado en este texto. El amor rige la búsqueda y el comportamiento del iniciado que no está solo en el mundo. Así, en la cadencia de la escritura, las imágenes se alternan entre la acusación, la rabia, la ternura, el temple, en el curso mismo del tono dialógico en que se sostiene el poema.

Al leer El hacha de los santos, nuestra sensibilidad queda asaltada por la estupefacción, por el extrañamiento y el asombro. Nuestra inteligencia acusa inmediatamente la presencia de un discurso elaborado desde una zona especial, híbrida, cálida y fuerte, rampante y herida, pero

de vuelo místico y plagado de redención. El cúmulo de imágenes que componen el texto, nos hacen pensar que, efectivamente, en la palabra tiene lugar el combate de los seres humanos por alcanzar la plenitud de la existencia.

En ella y por ella, se fragua y asienta la memoria individual y colectiva, las aventuras, las pasiones, los gritos y clamores, y también su silencio. Pero, en la palabra poética, tal como ha quedado plasmada en este libro, que es transgresión, negación y alteridad del logos, se consagra el devenir humano en las travesías de lo imaginario, el encuentro con los otros y con uno mismo en esas dimensiones de lo real y el misterio, el origen y el fin.

Para cerrar este comentario sobre estos dos poemarios, diremos que el ser humano, eternamente flanqueado por la vida y la muerte, traza sus huellas, su combate, con la satisfacción y el goce que le proporciona el diálogo facilitado por el lenguaje. Ubicado en ese terreno y como bien lo dice María Zambrano, en sus disquisiciones entre la filosofía y la poesía: «la cosa del poeta no es jamás la cosa conceptual del pensamiento; sino la cosa complejísima y real, la cosa fantasmagórica y soñada, la inventada, la que hubo y la que no habrá jamás».

Luego de este apretado recorrido por los dos textos con los cuales nuestro poeta inicia su proceso de creación literaria, con el objetivo de mostrar los referentes primarios y originales de su obra poética, es pertinente decir que al tener frente a nuestra vista esta antología titulada En un paisaje boreal y leer sus primeros versos que, a manera de preámbulo, nos anuncian con su voz y su

mirada, penetrantes y sensibles, que: «Desde el jardín, / contemplo a lo lejos, /un paisaje boreal», en nuestra mente aparecen los signos de interrogación que pugnan por saber cuál jardín es ese donde está situado el poeta, por qué lo contempla a lo lejos y cuál es ese paisaje boreal.

Experimentamos así, nuestro encuentro con una imagen de tres dimensiones: el jardín con todas sus resonancias en nuestra imaginación; el sujeto escritor que contempla desde una distancia confusa e indefinida en su lejanía; y tercero, el paisaje que suscita en nuestra mente la natural curiosidad por saber de su esplendor y fuerza cautivadora, evocada en la contemplación del poeta.

La poesía posee su propia estructura y juego verbal, rítmico, sonoro y evocador. Ella contiene y genera la alteridad y el asombro en la mente y la imaginación, tanto del poeta creador como del lector que la decodifica y recrea de acuerdo con su propia sensibilidad y gusto. En tal sentido, cada lector es una apuesta a la validez del poema; pero, igualmente, el poema es un reto para el lector que se siente interpelado por el lenguaje y las imágenes que constituyen su forma y su contenido.

De manera que, en ese encuentro dialógico como bien lo describe Gadamer, entre el texto y el lector, pueden ocurrir infinitos eventos y resultados, en virtud de que el diálogo no tiene fin, es incesante. Siempre está ahí en la imaginación sensible y la racionalidad del escritor y el lector, determinadas y condicionadas por el tiempo y el espacio; además del compromiso personal y la sensibilidad intelectual de la persona que lee el poema.

Pero, igualmente, en el diálogo del poema también está implícita su dimensión dialéctica, expresada en las tensiones de las imágenes, en las contradicciones temáticas o contextuales, presentes en la obra poética y entre ella y el contexto histórico sociocultural.

De manera que, desde la semiótica, toda lectura poética obliga a cierta eficacia sociolingüística para evidenciar los sentidos desde la polifonía del texto mismo; y a partir de allí precisar las correspondencias sociohistóricas en lo que Lukács llamó la objetivación dialéctica de la imagen poética y la totalidad de la obra literaria. En el caso particular de la poesía y desde una perspectiva estética vital y dinámica, es lo que T. S. Eliot identificó como el correlato objetivo del poema.

Optamos, entonces, por una perspectiva múltiple, dialógica y dialéctica, para adentrarnos en las primeras líneas y las imágenes de este nuevo libro de Tarek, con nuestra propia mirada, escuchando sus resonancias, olfateando el olor de sus elementos, saboreando sus palabras y palpando las dimensiones de su particular fenomenología creadora para recrear los sentidos desde la imaginación, siguiendo la perspectiva de Gastón Bachelard; pero, junto a los encadenamientos dialécticos de los temas y las tensiones que configuran el tejido verbal y su entramado en una especie de arquitectura testimonial desde una sensibilidad que revela sus ideas y se bifurca en las imágenes desde el alma de donde emerge hacia el lenguaje que le da su forma.

Encontramos, entonces, una recopilación de buena parte de su obra, en la cual podemos distinguir dos

momentos diferenciados por la función de su propia voz poética: el momento de la madurez en que la escritura es más recogida y ceñida a las esencias significativas de las palabras y las imágenes; y el momento inicial de su época juvenil, con su voz llena de impulsos amorosos, combati-vos, retadores y desafiantes.

Ambos momentos, corresponden a una misma sensi-bilidad amorosa, humana y estética que el poeta reafirma desde su compromiso político militante dentro del proceso revolucionario bolivariano por la liberación nacional y el nuevo socialismo del siglo XXI, iniciado bajo el liderazgo del comandante Hugo Chávez (tiempo en el cual Tarek fue diputado de la Constituyente de 1999 y luego gober-nador del estado Anzoátegui) y continuado hoy por el presidente Nicolás Maduro (tiempo actual en el que el dr. Tarek William Saab ejerce la función de Fiscal General de la nación).

De manera que podemos hablar de un poeta y una poética coherentes, desde las primeras revelaciones carga-das de ese prolífico e incontenible impulso de la imagi-nación creadora de la juventud hasta las producciones más depuradas y pulidas de la madurez. Pero, su estilo y su gusto particular lo siguen distinguiendo como un poeta de la irreverencia, la sensibilidad y el amor, tan irreductible como el viento de los paisajes y el agua de los ríos incesantes de su numen poético.

En el primer poema de esta antología, «Memorias de Gulan Rubani», nos encontramos con una estructu-ra de ocho imágenes centrales, identificadas con números

romanos, como si fueran capítulos de una sola historia. De manera que hay una especie de hibridación literaria entre trazados de imágenes y encadenamientos narrativos. Percibimos que se evita la presentación de una historia convencional; pero, al mismo tiempo se muestran los hechos reales, históricos, en imágenes centrales de Gulan Rubani y su contexto histórico sociocultural.

El texto I presenta una estructura de dos imágenes centrales: la del espacio o contexto y la del personaje o protagonista de esta especie de crónica poética. La primera presenta, a la manera de un símil, los elementos contextuales del personaje: «Hay estaciones / densas / expansivas en su haz luminoso cortante / sin presentirlo / como un rayo / en una velada / de traición / a la desdicha...» y en la segunda, la identificación muy depurada, llena de precisión cronológica y de especulación hiperbólica del personaje: «Gulan Rubani / de veinte años de edad / jamás conoció / la placidez / del Rin / tampoco la magia / irreal / del Amazonas».

Estos dos planos del poema, conforman una sola imagen de la vida y la locura que es como decir la muerte en vida del joven Gulan, que el poeta simplifica en su conexión negada con el placer y la magia del agua de los ríos del mundo como metáfora del devenir de la vida placentera y universal. Con ello hay un llamado implícito a la conmiseración humana frente al egoísmo y la perversidad, inherentes a la discriminación social, política y cultural. «Solo la conmiseración es el principio real de toda justicia libre y de toda caridad verdadera», nos dice Schopenhauer.

En la parte II, el poeta se centra en las prohibiciones y negaciones importantes en la vida de Gulan Rubani, relacionadas con los paisajes del entorno natural: la espuma blanca del mar y sus especies vegetales, el malecón de la Habana, el bosque de Sherwood, las resplandecientes arenas del Sahara y otras maravillas de la belleza natural y universal del planeta al cual pertenecemos y del cual vivió ajeno Gulan Rubani.

Con ello nos muestra la contradicción dialéctica entre quienes sí pueden disfrutar de estos placeres de los mares y paisajes viajando por el mundo y quienes no lo pueden hacer porque sencillamente viven confinados en la pobreza y la vida precaria en sus aldeas donde nacieron y padecen las consecuencias, tal y como es en la realidad objetiva del personaje de este poema, a quien el poeta Tarek conoció y se hicieron amigos cuando estuvo en Pakistán en medio de las consecuencias trágicas del terremoto del año 2005.

El tercer fragmento contiene datos históricos de la identidad cultural y personal de Gulan Rubani: «su túnica deshecha / (...) casado y con hijos no lavó su rostro / en las termas de Caracala / la muralla de Troya (...) / Atenea / Helena / y Casandra». Luego, en el cuarto segmento, el poeta agrega tipos de experiencias, trances o situaciones duras y difíciles que, afortunadamente, no las conoció ni vivió el personaje de este poema. Y en el quinto fragmento, nos topamos con la dimensión moral del personaje que a sus veinte años está guiado por valores como la responsabilidad, el respeto y cierto ensimismamiento o recogimiento personal: «oyó historias

/ de un perdido / harem / Sherezade /moribunda /
jamás tocó su lecho nupcial/ sus manos se alejaron /
de la cítara melodiosa / del aroma del azafrán / y del
clavel / de la rosa / mustia / sin jardín».

Podemos decir que la inocencia es una condición ética y moral del ser humano frente a una presunción de delito; igualmente, la inocencia es un estado cognoscitivo frente a un saber o un conocimiento no adquirido aún. En el capítulo VI del poema, podemos percibir la correspondencia de estos dos conceptos con las siguientes imágenes: «Gulan Rubani / Inocente / a sus veinte años de edad / tierno / en la crianza / de Firaz y Natzel / ajeno / al lúgubre sol /de los campamentos / en Jalalabad / zona de los insomnios/ templo de los confinados / donde sobrevive el temblor...». He allí la función de la ternura presente en el hogar a través del padre y la madre, en relación paralela al templo de los confinados. El Bien y el Mal, confrontados a partir de la figura que da nombre al poema: Gulan Rubani que sobresale erguido a sus veinte años de edad.

La parte VII del poema está centrada en la simbología del personaje ubicada en dos planos negativos: uno, como héroe anónimo y muy joven, de la cotidianidad y aislado del resto del mundo: «New Orleans no conoció / el ocaso de sus pasos / tampoco El Tigre / ni Québec / ni las ruinas de Beirut»; y dos, la frustración y la soledad interior, heredada del pasado y que se repite como un designio implacable: «el tranvía no salió/ detenido en la noche polar/ al este de Constantinopla / lejos / lejos / quiso ir /cuántas veces / no lo soñó / a la Atlántida

/ a la Isla de Pascua / al mar de los Sargazos». *Toda una simbología que contiene las aspiraciones hipotéticas y frustradas de sueños juveniles.*

Finalmente, el poema se cierra con el triunfo de la frustración y la derrota íntima de la conciencia perturbada o enajenada, en busca de un destino ideal; pero, frustrado por las adversidades de la realidad social, espiritual y emocional de Gulan Rubani, como si de un mandato profundo y ancestral se tratara: «quiso ir / a orar / en los templos / de Palestina / junto a Espartaco / resucitado / ganar batallas / y llevar la gloria/ a las montañas/ de Nilom Bellí / donde un día / ...enloqueció».

Para cerrar este comentario acerca de «Gulan Rubani», podemos decir que entre la vida y la muerte hay una continuidad lógica de la naturaleza humana; pero, la interrupción o trastorno psicológico y emocional de esa continuidad, sus extravíos patológicos, pueden afectar gravemente la conciencia o la racionalidad. Es entonces, cuando estamos frente a la locura, tras la cual la muerte llega huérfana y herida en su racionalidad. De manera que el sentido trágico de la derrota del individuo queda materializado en la locura que anticipa el advenimiento de una muerte sin pena ni gloria, huérfana de heroísmo y transcendencia.

En el poema «Balakot» observamos que su contenido tiene la misma condición negativa de la vida y el destino de la ciudad; pero, con una diferencia radical y complementaria respecto al que percibimos en «Gulan Rubani», pues, de la focalización en el sujeto, en

el hombre de la acción social, se pasa ahora al objeto, a la ciudad, el paisaje, el entorno, el espacio. Igualmente, el ritmo, la sonoridad y algunas formas gráficas de «Balakot» son diferentes a las de «Gulan Rubani». He aquí la primera negación con la que se inicia el texto: «(((Balakot / Balakot / no pudiste ser la ciudad de la Utopía))) / Balakot / ciudad asolada / blasfemada/ por el odio / por las oraciones fúnebres/ por el odio / por el rencor de la naturaleza/ por el odio / des / plo / ma / da / por el odio».

Si de acuerdo con Tomas Moro, la utopía pertenece al reino de la imaginación y se define como el lugar perfecto que no ha existido ni existe aún en la vida terrenal, sino en la imaginación, cuyo referente mítico se ubica en la así llamada Edad de oro, en la cual, como lo expresa Don Quijote en su compartir con los cabreros, «los que en ella vivían ignoraban estas dos palabras de tuyo y mío» (Don Quijote de la Mancha, capítulo XI, primera parte). Es decir, la no existencia de la propiedad privada, sencillamente porque los frutos de las plantas, los peces del agua y la carne de los animales, los provee la naturaleza con la que el ser humano convivía y no sobrevivía ni subexistía como ocurre en las civilizaciones clasistas y en el mundo moderno en general.

En ese contexto histórico de la propiedad privada, sucumbe Balakot; pero, no de manera exclusiva, sino como una ciudad más de toda la civilización humana anclada en la propiedad privada de los medios de producción y la explotación de la mano de obra de los trabajadores y las trabajadoras. Por esa razón, resulta lógico que esta

ciudad, como todas las ciudades del globo terráqueo, no haya podido ser la utopía soñada por las almas más sensibles de nuestra especie.

Pero, más allá de eso que, repetimos, es común a todas las civilizaciones, el poeta Tarek le atribuye dos adjetivaciones de una misma causa: asolada y blasfemada por el odio; y ese odio se reitera en las oraciones fúnebres, en el rencor de la naturaleza y en el desplome mismo de la ciudad. Pareciera que el odio es el canto destructivo de una especie de letanía profana y criminal que logró sembrarse y apoderarse de Balakot.

A partir de esa primera parte, el contenido del poema se fragmenta y despliega con palabras precisas, ceñidas y encadenadas con cierta arbitrariedad y repeticiones que acentúan el ritmo dinámico y presuroso de las imágenes que aparentemente muestran cierta incoherencia, tal como lo podemos apreciar en la parte II y III del texto; pero, al final se revela su sentido completo.

Es como si el poema se subvirtiera a sí mismo para forzar de cierta manera al lector en su disposición para el ejercicio dialógico y hermenéutico con un final en el cual «...con los chales / con las túnicas del velorio / con las manos en la cabeza / las abuelas del luto / se desvanecen / en la añoranza». En esta imagen encontramos una relación histórica intertextual entre estas abuelas del luto, allá en la lejanía del Asia septentrional y nuestras más cercanas madres y abuelas de la Plaza Mayo de Argentina, aquí en Suramérica.

Esa imagen de las abuelas del luto al cierre del poema «Balakot», se convierte en el título del poema siguiente que nos muestra el testimonio personal del poeta frente a un paisaje de «bellos y sombríos parajes / rodeados de un alcor ovejero y de gélidas estepas / en donde por azares del misterio / no veo el vuelo / de los pájaros». He aquí la constatación sensitiva de las imágenes visuales con la descripción de los parajes y la percepción táctil de las estepas, dentro de una atmósfera de misterio que funciona como el contexto en el cual el poeta expresa de manera testimonial que no ve el vuelo de los pájaros, aludiendo con ello, bien sea a la ausencia real de las aves o a la metáfora de los niños y jóvenes muertos.

Efectivamente, siguiendo la técnica de la secuencia fragmentada del poema, encontramos que el capítulo IX se cierra con la imagen de la abuela Karimi Kamal de ochenta y nueve años de edad; y el último capítulo se inicia diciendo: «residente del horror / ve desaparecer / sus hijos / sus hermanas / sus nietos / sus nietos / a Ibrahim / a Gazel / a Hicham / a Laurel / a Ranar / y con ellos / todos los nietos / y las nietas / de la tierra». El horror del terremoto, cuyos efectos más dolorosos quedan poetizados en las imágenes de las muertes de los más inocentes, «los niños del infortunio».

Con estos poemas, Tarek William Saab logra fijar en la memoria de los lectores y lectoras de toda la humanidad sensible, esa vivencia directa y tan dramática, a causa del terremoto y el desamparo; pero, igualmente llena de profunda compasión y amor por los seres humanos que somos. La poesía es así un campo de glorificación y

gracia, de reconocimiento y solidaridad amorosa para los desamparados y víctimas del infortunio, de la fatalidad de la naturaleza y la culpabilidad de los modos de vida que fragmentan y dividen a los humanos en ricos y privilegiados, de un lado, y pobres y desamparados, del otro.

La imploración a Dios es como el respiro posible para buscar el consuelo interior frente a los efectos dolorosos del infortunio: «Señor, cuántos murieron / atrapados sin retorno / en los barrancos» se pregunta el poeta ensimismado ante el advenimiento inesperado del dolor y la muerte. «Por qué la muerte no discrimina / su furia incendiaria», furia ciega y rotunda que abraza a los inocentes y los convierte en «Los niños del infortunio» que irónicamente, o por gracia de la naturaleza o El Creador, «son flores secas / de un paraíso / que pugna / por no marchitarse».

En el poema «Un tren viaja al olvido», que aparece al final, como epílogo de este libro, el poeta Tarek transita por la dimensión onírica que fue trinchera y brazo armado de André Bretón y toda la pléyade de poetas del movimiento surrealista, vanguardia atrevida y audaz de la primera mitad del siglo XX.

A propósito de este poema, debemos decir que el surrealismo en su esencia discursiva nunca dejará de tener vigencia porque su técnica de creación y reinención permanente, se nutre de las fuerzas inagotables de los sueños como revelación de los deseos reprimidos, de acuerdo con el psicoanálisis freudiano y las tesis expuestas por André Bretón.

Igualmente, este poema se emparenta con las tesis de la imaginación creadora de la fenomenología expuesta por Bachelard, centrada en el reino de la imaginación como único ámbito en el que tiene lugar la creación poética como acontecimiento súbito y encadenado en los procesos de la libertad absoluta de la capacidad creadora e imaginativa del poeta, para quien las imágenes se suceden sin sentido de unidad, sino como la activación de un psiquismo automático que evoca recuerdos, vivencias, estados y se revela vinculado con la figura del padre.

La diferencia entre lo fenomenológico y lo onírico, estaría dada por la fuente de origen de las imágenes y el poema en su totalidad. Para Bachelard la fuente es el reino de la imaginación pura en la que el poeta se sumerge y construye el poema con sus descubrimientos más allá de lo aparente. Para Bretón, el desencadenamiento sin orden ni regla de las ideas escondidas o deseos reprimidos que surgen en la mente del poeta tal como en los sueños donde se activa el inconsciente.

En este caso, la imagen del tren que recorre el cielo oscuro de la medianoche es la clave de la potencia que genera y contiene el poema porque esa imagen unifica el símbolo de la tecnología avanzada de un tiempo y un espacio determinado del pasado que se activa en el recuerdo, en la evocación de la memoria o en la imaginación onírica del hijo; pero, en el contexto de un recorrido ambiguo y huérfano de certidumbres.

No se sabe si el tren en el cielo es un sueño o es un tren de verdad, dentro del cual viaja el hijo que piensa

en su padre ya muerto y recogido en el reino de Dios, el reino celestial que recorre el hijo dormido o ensimismado con los recuerdos o sueños con el padre dentro del tren para llegar a un destino igualmente incierto. Aparece, entonces, la incertidumbre frente a la soledad del tren y su destino definitivo. El hombre se aferra al tren y a los recuerdos donde busca la certeza, la reafirmación de la vida en su propia existencia.

Con estos comentarios, que hemos expuesto a partir de los poemas seleccionados, hemos querido poner en evidencia los tres elementos más relevantes y significativos que nutren y cohesionan el universo poético de Tarek William Saab, expresados en el título de este prólogo: la historia, la sensibilidad y el testimonio.

Efectivamente, en su poesía no hay un universo meramente personal de su mundo interior en señal de cultivo individualista de su propio ego; tampoco, un constructo ficcional de absoluta imaginación divorciada de la realidad humana; sino una sucesión viva, dinámica, multidimensional y multifactorial de episodios de su vida social, política, cultural y amorosa en interacción dialéctica con la realidad histórica concreta, en la cual el poeta es testigo, espectador y protagonista con una actitud de compromiso militante y una visión de trascendencia desde las trincheras del Bien en constante lucha contra el Mal.

Igualmente, en su universo poético hay una consistente y tenaz sensibilidad humana como rasgo esencial que se manifiesta en los temas del amor, la justicia, la

solidaridad y todas las formas de interacción social y cultural en las que intervienen los sentidos para ver, escuchar, oler, saborear y tocar las realidades profundas más allá de la apariencia fenoménica.

Y finalmente, en su literatura, entendida como su propio universo estético, ético y cognoscitivo, encontramos los testimonios de sus vivencias, de su país, de su lucha política, social, cultural y doctrinaria, de su gente, de sus viajes y contactos con otras culturas de otros pueblos y naciones.

A partir de estas tres dimensiones integradas como un todo vital y trascendente y con base en nuestra perspectiva sistémica, dialéctica, compleja, hermenéutica y fenomenológica, hemos querido mostrar el funcionamiento de una poesía de la vida en sus más diversas y dinámicas formas de expresión poética desde la objetividad histórica y la subjetividad sensible del alma encadenada a la historia y la pasión amorosa por la vida y la libertad.

Las vivencias y los procesos de compromiso y contingencias frente a la historia. La pasión y la capacidad de indignarse y amar desde la sensibilidad. El uso de la razón y la palabra como ángulos vitales de la conciencia para cumplir con el compromiso ético y moral de dar al mundo su propio testimonio.

CHRISTIAN FARÍAS
Venezuela, agosto de 2021

Desde el jardín
contemplo a lo lejos un paisaje boreal
T. W. S.

Gulan Rubani

I

Hay estaciones
 densas
 expansivas
en su haz luminoso
cortante
sin presentirlo
 como un rayo

en una velada
 traición
 a la desdicha

Gulan Rubani
de veinte años de edad

jamás conoció

la placidez
 del Rin
tampoco la magia
 irreal
 del Amazonas

III

Gulan Rubani
y su túnica deshecha

a sus veinte años de edad

casado y con hijos
no lavó su rostro
en las termas de Caracala

la muralla de Troya
detuvo el encuentro
en su mundo irreal

con Atenea
y Helena
y Casandra

IV

perdido en un eje
que jamás halló

no conoció el precipicio
ni cavó su caída
en los farallones
de Chimire
en los témpanos
de Alaska
en las tundras
donde yace rendido Gulliver

V

Gulan Rubani

Gulan Rubani

oyó historias
de un perdido
harem

Sherezade
moribunda

jamás tocó su lecho nupcial

sus manos se alejaron
de la cítara melodiosa

del aroma del azafrán
y del clavel

de la rosa
mustia
sin jardín

VI

Gulan Rubani
Inocente
a sus veinte años de edad

tierno
en la crianza

de Firaz y Natzel

ajeno
al lúgubre sol
de los campamentos

en Jalalabad

zona de los insomnios
templo de los confinados

donde sobrevive el temblor...

VII

New Orleans

no conoció

el ocaso de sus pasos

tampoco El Tigre

ni Québec

ni las ruinas de Beirut

el tranvía no salió

detenido en la noche polar

al este de Constantinopla

lejos

lejos

quiso ir

cuántas veces

no lo soñó

a la Atlántida

a la Isla de Pascua

al mar de los Sargazos

VIII

quiso ir

a orar
en los templos

de Palestina

junto a Espartaco
resucitado

ganar batallas

y llevar la gloria

a las montañas

de Nilom Bellí

donde un día

...enloqueció

Balakot

((((Balakot
Balakot
no pudiste ser la ciudad de la Utopía)))

Balakot
ciudad solada

blasfemada
por el odio
por las oraciones fúnebres

por el odio

por el rencor de la naturaleza

por el odio

des

plo

ma

da

por el odio

II

donde vagan
perdidas
extraviadas

sin memoria

corriendo
corriendo
sin centro fijo
en su noria

III

corriendo

corriendo

perturbadas

vestidas de negro

con sus manos

agarrando

sosteniendo sus cabezas

((rebotando

rebotando)))

IV

frente a los muros blancos

de una ciudad invisible

demolida

por el horror
y la desesperación

((rebotando
rebotando)))

V

en las callejuelas
de polvo
carbonizadas

por el llanto
que seca
las aguas heladas

del Valle de Neelum

VI

((((Balakot

no pudiste ser
la ciudad de la Utopía

no fuiste Amaurota

áspera

en la majestuosa cima del Himalaya)))

VII

no hubo carrozas de madera
donde llevar

con caballos de paso
a las madres
golpeando con sus cascos
 los arabescos de piedra
 arruinados...

VIII

con los chales
con las túnicas del velorio
con las manos en la cabeza

las abuelas del luto

se desvanecen

en la añoranza

Las abuelas del luto

Aquí
en estos bellos

y sombríos parajes del Asia
septentrional

rodeados de un alcor ovejero

y de gélidas estepas
en donde por azares
del misterio

no veo el vuelo
de los pájaros

II

prófugos
hacia los cálidos
 cielos del sur

territorio idílico del clima boreal

((((Recuerdo la antigua edad de mi infancia
tardes en que huía
 hacia las orillas
 de apacibles aguas

III

Yo bajo un árbol
sentado

lanzaba piedras
al río

hasta mirar asombrado

las ondas
temblorosas

disueltas

por la corriente

IV

Era la ceremonia
fugaz

de Heráclito

el ritual

donde resucitamos
sin beber
dos veces

el mágico fulgor del mismo río)))

V

haciendo el viaje

desde la contemplación

de casas deshechas

y hogares acabados

con carpas

y carpas

y más carpas

flotando

en el paisaje de un sombrío

y neblinoso

Pakistán

VI

asolado de viñas calcinadas
y quebradas
que hacen contaminar
el Indus

 con búfalos
 ahogados

y caballos

 y cabras

 y dromedarios

 y mariposas cegadas por el aire

y aves escapadas del edén

y peces

 amarillos

 y rojos

y azules celestes

VII

como cielo
 que nos abate

y no
cesa
de aullar
en un campanario
Mientras las
chozas y los pastos
de heno
 y las bestias de carga
 y el trunco vergel
oran por la memoria
eterna de los montañeses
heridos
 ensangrentados
 bajo la nieve

VIII

con sus obreros
martillando
 las carreteras
talando árboles
y las vías
sembradas
 de tiendas de campaña

tristes

semejantes a Karimi Kamal
de ochenta y nueve años de edad

IX

habitante
de las tinieblas australes

sepulturera de su parentela
enterrada por los cascajos
 que caen
 y caen
 y caen

sin compasión

mientras Karimi Kamal
de ochenta y nueve años de edad

X

residente del horror
ve desaparecer

sus hijos
sus hermanas
sus nietos

sus nietos

a Ibrahim
a Gazel
a Hicham
a Laurel
a Ranar

y con ellos

todos los nietos

y las nietas

de la tierra

XI

Karimi Kamal
de ochenta y nueve años de edad

agoniza ahora
en las faldas del Jo Sacha Magra

en la cima nevada

junto a sus nietos

junto a sus nietos

las abuelas del luto

quieren morir

Sara Kipur

Quisiera imaginar

que es un pequeño tronco
en forma de barca

navegando

en los confines
de las aguas

nevadas

sin hojas

sin ramas

sin flores

Un pequeño tronco en forma de barca

II

aterido
de cruzar
precipicios

rebotando
al paso veloz de rocas blancas
precipitadas
hacia el fondo de las montañas

hasta ser una línea invisible
en el horizonte de Yaret

III

El débil tronco
es el cuerpo
 de una niña
 que debió llamarse

Zahra
o tal vez Sara Kipur

((((yo corría
 corría
todo cedía
 bajo mis pies
 descalzos

IV

Vi caer
árboles
paredes

balcones enteros
con madres dentro

escapé del terremoto

más no vencí mi destino
de inocencia

(ahogada)

en las frías corrientes del río Kunhar

V

Ahogada

bajo techos y ladrillos

pude haber sido madre
de unos niños
que el mediodía
celebra

niños tostados de fiebre

cazadores
de manchas solares
en los estanques

donde el color de millares de peces iluminan mis ojos

VI

No pudieron ser los juegos
las muñecas de trapo
los triciclos

no pudo ser la salvación

nadie me auxilió
en medio de la separación de los suelos

y el desplome
de los sueños)))

VII

Sara Kipur
de diez años de edad
arrasada
por los escombros
multiplicados
como hongos fantasmales

se abrió paso
al crujir de la tierra

por Manshera

por Hatian
por Rawalakot

VIII

Ahora vaga

rauda

y aceleradamente

por las tormentosas
riberas

del río

Kunhar

aguas
azules
azul
cobalto

plomizo

que perturba el alma

X

tan lejos
y tan cerca
de los troncos

navegando
solitarios

bajo los puentes
donde yace

Sara Kipur
hecha flor de lodo
junto al ganado marino

Emergiendo
de una de las tragedias de Esquilo

en fuga

temblando como Electra

II

Ellos

junto a los misioneros

 revolucionarios

y los montañeses

y las mujeres con sus cicatrices

y el ganado pastando

a la orilla de las carreteras

 y los mercaderes

en medio

 de los poblados

 derrumbándose

III

y la camioneta

como una serpiente

bajando y subiendo

montañas

abismos

pendientes que

caen

ululantes

mas allá del sonido

espectral

IV

de los ríos
atormentados

centinelas nocturnos
del Himalaya

de dos hombres
arrodillados
suplicantes
y entregados
al breve incendio
que los desvanece
en medio de la suprema inmensidad

Vagan como flores del abismo

Los niños del infortunio

vagan

parecidos

a las flores del abismo

despojados de la luz de la habitación

que atesora sus penas

con el olor del manantial

atravesando sus almas

cierran los ojos

y son el vuelo agraciado

de las aves que el frío invernal

desmorona

II

imaginan el suelo desde el techo
de madera

dentro de las cabañas

de piedra

jugando protegidos por una tierra abrigada

con el tímido sopor de las canciones

inspiradas en un antiguo Corán

festivos

en medio

de una salva

de aplausos

Oración desde una tumba de madera

Quiero la alegría de ver a mis padres
vivos

por última vez

y arrojar a su paso
granos de maíz

sin la imagen perforada
del suplicio

la inclemencia

y el temor

II

Adiós

padre

tus barbas

blancas serán mi consuelo

en las noches solitarias

amenazando con hacerme brasa de hielo

en estas lejanas arenas de Dios

III

Adiós

madre

regazo de mis sueños

arroyo para el miedo

que turba mi vigilia

((((adiós a tu mundo solar

donde entro a descansar

arrullado a tu misericordia eterna)))

IV

Quién programa en el mundo terrenal
donde el destino cuece su noria
los desencuentros
 las separaciones
 las despedidas

Todas tienen un halo

de suave melancolía

al aroma de llovizna

cuando roza la tierra
 las flores
 el rocío
 las tejas

V

Cuando nos despedimos
para no volver jamás

entramos en un bosque
de eucaliptos
de cedros
de pinos silvestres

y emprendemos un viaje
sin retorno
al paraíso

VI

((Atrás
 el humo
 expansivo
de las fogatas

atrás
 el misterio marcado
de un futuro
señalado por la desdicha

VII

atrás
la vasta soledad
de las tinieblas

atrás
una caverna de nómadas
sus varas incendiadas al viento

atrás
el eco insondable de las rocas

VIII

atrás
el ocaso de un porvenir que nunca llega

atrás
la fría llovizna
el dolor infinito
de una trunca
madrugada

IX

atrás
más atrás aún todavía

cegados por la oscuridad de unos ojos
la memoria de un reino

crucificado

por las tumbas)))

*A mis padres
Nemer y Alia*

*A mis hermanos
Iman, Rima,
Marilyn y Douglas*

Padre

Mancillado

Tú que el silencio escuchas
luego de la melancolía

Quién disparó contra el nido del pájaro

Mudanza

A Jesús Sanoja Hernández y Victor Bravo

Me miro en la corteza de un árbol
reconozco mis cicatrices allí fuera
también dentro, dentro donde vive el horror

Me digo: «No importa, existo y ando
alterando ciertas aguas inmóviles,
sé desaparecer»

Mis frascos venenosos Mis correas en la maleta
Un viaje negro me aproxima al día
de las flores y navego sobre aguas divinas
anestesiado por el paso de un jabalí de oro
bajo la luna

¿Te quedas?
Yo me voy, izaré banderas de papel
con los garabatos de un niño que no nacerá
y luego

remolcaré

mis carnes deshechas al precipicio

Ático derribado

Abatido tragué espinas

precarias caídas
asolaron
el fulgor

Sepultada la ilusión
el hundimiento ocupó su mandato

Derribado ante el odio
tus caderas expuestas al abandono
vencían al martirio:

Todo en vano

al fondo del ser
nada

sino piedras borrándome de ti

carente en medio de la intemperie
enterrado

(Octubre, 1992)

Flotando como un madero en la intemperie

Creí superar el color salobre
de las cayenas

lugares escogidos por el pudor
me hicieron
habitante de una estación
quebrantada
por cirios
y tinieblas

el vicio del rencor poco a poco
terminó
acabándome

desconsolado

En la tumba de nadie

(Octubre, 1992)

Abajo de los pozos

Si amar fuera volver
y no envejecer nunca más

Si fuera andar de noche desnudo bajo la lluvia
y no caer

Si fuera ir y venir
jugando en los parques del sol

Si fuera un gusto
intermitente

inacabable

irrenunciable al esplendor

Si amar fuera siempre siempre
una palabra precisa
una exacta visión

jamás mancharía estas páginas

Este poema es una apuesta de amor

Si fuese posible convivir
con alguien esencial

 y luego perderse

 y volver un día

 y sentir que nada ha cambiado

y todo se aprestara a ser compartido sin temor

sin importar las pieles que pudimos haber conocido

 y se encendieran otra vez las velas

y los finos juegos retornasen con las mismas sonrisas

 y una nueva inteligencia

y la nostalgia atrás como una amnesia quedara

lustrosas las fotografías recientes

Y presto el lecho deslumbrante a develarnos un nuevo

misterio

Beso negro

A Uchi

Erosionado el lirio divisa el fin
planta de agua

antesala

del rocío

traspasa su olor el pez
en medio del labio

de rodillas

acaricio la queja

inclinado

acabamos donde los dolores
diluyen esta cera

caliente

Cazando

vaciar el cerrado reverso
con tu espalda quebrada a mis pies

El recostado de los suelos

Alguien creyó soñar un jardín mientras caía el sol:

Solo planificó su pérdida lejos de hogar
y de frío fue el color que luego bebió en las estrellas

Otras tierras otro mar
atestiguaron el llamado y
la caída

Estaré tumbado y sin afeitar
cuando otra que no seas tú me encuentre así
y diga
«yo lo vi a usted aquella noche
lo vi con la cabeza gacha contra una oscura pared
parecía quejarse y le temí»

Sonreiré
sin mostrar los dientes me quitará el sucio
me bañará con agua de chorro en el patio
me peinará los cabellos con sus manos me arropará
[entre la hierba
y arrodillada sobre mí

me hará celebrar el pecado ante los ojos de Dios

Al Fatah

Volveremos a ser amantes bajo el Sol de Acapulco

o a la orilla

de una barricada
incendiada en la Franja de Gaza

Si no tomaré por asalto un 747
en dirección opuesta a los horizontes
me coronarán mina terrorista
y volaremos entre el humo colorado de una explosión
así recogerían nuestros pedazos
y volveríamos a la madera
como cuerda de guitarra

hundida en el mar

Revelación del deseo

En mis ojos guardo la marca de los viajes que he
[emprendido
los terminales son territorios del corazón desatado
jardín donde el rocío corre entre dos manos agarradas

Que los amantes engendren melodías desvestidas de
[carne
que el calor evapore a los huesos También al ron
y al martirio de sabernos olvidados por la negligencia
por la biografía eterna de la semana
los días cotidianos y últimos rostros de las horas

Alimento curtido como los suelos Secas formas
[inmóviles
torres alzadas de la tierra

frotados hasta la pérdida de la conciencia —¡Elévame!
tú
 en un nido
 de alforjas

incendiadas por un beso

Resteados

A Francisco Prada Barazarte y Laura Pérez

Este mandato que nos hiera el alma
hará incendiar las aguas negras
algún día
porque no habrá otro río
sino el del furor

y ellos no merecerán otro lenguaje
sino el de las armas

Sea nuestra vida donada entonces
a los expulsados del reino Yo
hace años firmé una declaración de guerra
marcado al designio sin paga

de luchar hasta morir

Iracara

(Fragmentos)

1

Tocados por el oro de la persistencia
sin ejes
pero con línea fija en el firmamento
proseguimos
frente a la línea quemante
rebotando como cables pelados
en pie de fuga contra los muros

Plantados

al margen de las Cámaras de Gas
del Salón Elíptico
sordos a las sesiones fúnebres
de su Majestad:

ignoramos

la firma del desencanto
montando señales de humo
más allá de los silencios y

los sufragios universales

Es la ley de una especie de irredentos
que por años durmió en la tiniebla

Hacer del golpe un hechizo en el acto

Desde aquí veo el penthouse de los edificios
Amor
debe ser divino sentarse en la terraza
arengar contra el régimen de oprobio
y mantener el pellejo intacto
sin sobresaltos
ni cautela
decirse ñángara cuando la eterna paz
es una reunión de guabinas libando
fruit ponch
lejos
de las razzias policiales
mirando a las chicas que manifiestan
y son heridas
y resguardadas
por sus novios
y por mucho tiempo deshechas hasta que otra vez el Sol
[sale
y edifica la página de los enigmas

6

No era cuestión de asombro

Registrar los textos en el Castillo Oficial
de la inmundicia
los mismos que lavaron sus dólares
en el estiércol
se robaron el país
sin siquiera bordar un pañuelo
para llorar a solas el desangre
Gozando del voto y el sufragio universal
saquearon el erario de la nación
hipotecando la noche en hoteles de Palm Beach
al mismo tiempo que prometían
por cadena de radio y televisión
ejercer el mando de los símbolos patrios
ocultando sus vergüenzas a la sombra
de solemnes desfiles y ruidosas bacanales

7

Amor

Esto no es un acta de condena
ni tampoco una pira escondida

en los pasillos de la Universidad

Congregación de los armados

reunid la ternura
y vistamos su ala de doncella

que sean desenterradas las voces
de los templos y renazcan las hachas

Uranio de los desocupados

Volantes de las limusinas presidenciales
abrid las compuertas del diluvio
y que el impostor se estrelle bajo las aguas

Conectado a los postes estallaremos
y la urbe será un oscuro estadio
sin posibilidad de esconder sus velas

Y nosotros qué haremos
()
Estamos cercados
ningún segundo pasa en balde
estar aquí o allá
en un montón de algodón
o en la verja del parque
cualquier lugar es posible
para sentir que eres
una flor canela
entreabierta
que se cierra y
 se abre
cuando toco madera
y entro
y soy vivo en ti
y tu liso vientre de piedra temblando
es mi vientre
y mi cuello
son los besos de tu boca
y dulce es la sal si nos movemos desnudos, mordidos
porque moverse así es partir en un barco
a una isla de sueño
de donde no regresamos jamás

11

Iracara estos son los fuegos del reino

Escuchad

vosotros que cambiáis el abrazo por azufre
recojan las cachas
y desenfunden sus miserias
que el tiro al blanco no será un desarmado
aterido en la frontera del odio

Nosotros heredamos de los mayores
la revuelta

los que fuimos educados en motines estudiantiles y
asambleas generales
aún persistimos con la mano en el asa

Algún día no será sólo el poema

Algo nos queda además del tormento
el verbo de los alzados no hace tregua
y quienes hablen de paz
que ordenen primero sus casas
arrasadas por la ignominia

12

La luz de los que muerden el infierno
me acompaña en los días de navaja
quien coja el monte que se persigne primero
con una brasa encendida

Las niñas del *Country* desean partir
para matar el aburrimiento

serán estrellas en las noches solitarias

amarán a sus hombres
como a sus grados de olivo
se bañarán con agua de quebradas
olerán a encuentro
nunca pisarán los peines
cuando vuelvan a las ciudades

Damas del correa mortal podrán ser

ya que otra existencia se vislumbra
más allá de *party* y discotecas

La vida en llamas por ejemplo

un plan donde conspiren los más bellos

bandadas de pájaros blindados

en caravana incendiando los cielos sin piedad

13

No todo está perdido

Exaltaré hasta el último sol
a mis camaradas

Querré hasta siempre lo imposible
procrearé a mis hijos navegando en un buque
a plena luz del día

No me casaré a los 33 años
ni moriré en Río de Janeiro
no me arrepentiré de mis pecados
ni veré mi vejez
no cerrarán mis puños no callarán mi boca

Pero quizás cuando caiga la noche

alguien rendida por el sueño
me verá

llorar.

(El Tigre, 21 de junio de 1990)

Labios negros

«Un gallo sin alas vuela en mi almohada
y te veo desnudo encima de un potrillo
pastando a la orilla del mar
Eres lejos
como de mentira en lo que soy
aburrída
frente al espejo
desde la ventana me desvisto
y leo en mis manos
Dormí aquella noche pensándote
cerca
al amanecer fue todo humo a lo alto
Me hablo sola en la punta del balcón
tiemblo mis senos rasurada
brincando la cuerda
Todo tan de repente por dentro
algo semejante a lo que no existe
permanecerá flotando en mis dedos
cuando la boca roce el vacío

y no estés más».

II

Existo

Existo como una prolongación ausente
del paisaje

(a media luz del viento

en vano dormimos al sol de mapanares)

Ninguno sabe si habrá la hora de la calma
Ninguno sabe si habrá el tiempo donde algún caballo
resuene su signo sangriento en la llanura
Hoy que ningún pájaro vino a soñar en mi ventana
sólo un árbol guarda la memoria

«la rata dorada dio un salto en el vacío»

Él reina un paisaje

Al otro día me fui dejando borrar
me fui acabando solo
nada me sostenía

El silencio dijo a poblar mis días
Si alguien llamaba
respondía con un abrir y cerrar
de ojos
hondos

Era el Recostado de los Pisos
habitaba regiones intransitables
conmigo salía a encontrarme en las sombras
levantaba una cadera en los montes y
creía ser un balancín ciego bajo las estrellas
Yo renqueaba
los ríos habían venido a secar
sus aguas en mi sangre
fue así que me hice visión plantado de sonidos
reinando de noche en la sabana espectral

Expreso de oriente

Este bus en donde viajo a qué lugar me llevará

Una música de radio distante me despierta al sueño:
hoy quiero más a mis amigos
siento que me perderé y
no los veré jamás...

Creo tener 19 años

pegado del vidrio adivino la medianoche
afuera del asiento en que me voy
alejando
otra existencia desborda su pesadez
crepuscular

Mi pensamiento viaja hacia la fría luz
de las casas

A la orilla
de la carretera callada
allá lejos
entre árboles permanecen

(Al mirar su contraste con la luna
logro ser feliz
es como si una pequeña lámpara
cuidara la única puerta de la habitación
que las une en la oscuridad)

Bajo esas sombras los pájaros duermen
y retornan a la muerte
algunos guerrilleros habrían acampado
sus alas por estos montes dolientes
las gorras que lucieron
tal vez ahora sean juguete de un niño
que en el claro del río una tarde las descubrió

Desearía bajar
irme de aquí
hacia la reunión que la nada convoca

en una de esas casas
alguien me esperará

en una de esas casas
tan sólo en una de ellas

yo encuentre quizá la felicidad
perdida

en una de esas casas

Flauta dulce para una tonta canción

Madre, hay una ventana en este cuarto
Una transparente ventana de bordes negros en el cristal
(y soy rico al tenerla aquí tan cerca de mí)
yo duermo debajo de ella
y desde las limpias sábanas miro el cielo claro
el cielo gris
Por ahí al frente y a lo lejos
se ve la colina verde y fresca de un soleado cerro
Yo cuando estoy solo y callado me acuesto en mi cama

y con la mirada llego hasta ella
hasta la colina
y creo ver caballos en lo alto del monte
Sí, en verdad imagino caballos que llegan allí
a beber y pastar su soledad
su soledad sin jinete ni riendas
por eso procuro que algunos vaqueros
aparezcan y se lleven a sus caballos bien lejos
para ahondar así en la orfandad
del cielo claro
del cielo gris

(ahorapasaunpájarooscorecidoencimadelacrestaverdiazul
y me alegro mucho al mirar su vuelo de pluma lejana
en la luz
y me alegro de alegría muda
como se alegraría un niño al sentir el agua por primera vez)

En esa montañita quisiera tener una casa
sin vecinos ni nada alrededor

Sólo una casa
Una casa sola
donde dormir el frío y arder en el calor
de un liso cuerpo terriblemente bello por su faz infantil

Eso quisiera

no sé

Últimamente se han ahondado los misterios de estas
cruces
y sólo nos calma la certeza de morir.

Volante encontrado en los disturbios

*A Heinz Dieterich, Enrique Gaucher
y Fernando Bossi*

El sufrimiento de un pueblo en guerra

con toda su carga de muertes y vacíos
no es mayor que el dolor de un hombre solo
desnudo de resurrecciones en la plaza del mundo.

2

((((de noche en la oquedad profunda volaron
trastornados por el rumor
de maizales y centauros

bajaban con los rostros manchados
cubiertos sus brazos de una malherida bandera

en las estrellas yacía el eco
de un himno tantas veces quebrantado

alzados en armas

libres una vez

con pájaros dentro escapados de un sitiado fervor)))

3

«Alumbran velas mi proscrito retrato
en la orilla del río dicen
en las casas de hojalde
en tu alma inconclusa

Amanezco
rodeado de ruinas que se reconstruyen
a mi diestra
un brazalete como un quejido cae
y en la tierra se desgrana».

4

Dónde estábamos

los vencidos por el polvo los cruzados

por qué de pronto nuestro corazón fue a romperse

entre las aguas
junto a vosotros

derramándose

algo quedó suspendido en los cables
aquellas paredes estos volantes
y unas cartas y un sable y un escudo

y este nudo aprisionándonos a todos la garganta.

5

«Zamora
cabalga
la resolana:
que no sea la paz infame
que no vuelva atrás el cuchillo
y la maraca

norte de los sublevados Aparece
mientras esperamos
un nuevo respiro
otra canción que enamore y nos levante
aferrados a la nada con cabillas en la boca

Rodeados
por ahora
por ahora»

(Caracas, 4 de febrero de 1992)

Luchar hasta vencer

A Douglas Saab

Pobre rosa caída
en ti ni pétalos ni rocío

fragor abonado en los cielos no podrá
borrarnos
la sangre derramada

no podrá
contra nuestro sueño de verdor encomendado
aún con la rosa temblando agazapada:

Nunca podrán

Mi pueblo es un tren que a medianoche pasa y recoge a los convidados

Como un oculto milagro vimos los años
Celebrados en silencio
pudo alguna vez asirlos el viento

El pueblo que soñaba
fue noche guardada
en los rieles
Orilla de un árbol solitario
donde vienen los vencidos a dormir su nostalgia

Tren altivo mi país
acortando el paso de las furias

Alegre de sonar
tambor alzado en la intemperie

Vigilia del pájaro en los cables

Antes descubría mi rostro tras las ventanas
para ver pasar un mundo que se me antojaba
siempre húmedo de llovizna

el aire

los colores

todo

y era casi una música de flauta madera
imaginar

el amor

Fe

A la luz de la luna mi dañado perfil se contempla

un espejismo de turbia laguna
me regresa desdibujado frente a la cerca:

Vengo a pactar mi resurrección en otra parte

El asedio se desmorona
ante el alambre y
nada me reúne a esta hora con nadie

Sólo en mi silencio
soy lo inatrapable

en lo callado se mueven mis aguas
 ¡adivínalas!
 tú quien quiera que seas

Cabellera entreabierta de las sombras
¡descúbrete en mí!

Y luego
 ven
desnuda

sin edad
ni mirada

Sin juramentos
desconocidos tú y yo
poblaremos lo virgen
que queda por vivir

Armería

Alta frontera del odio

no fueron lápices de madera
las ballestas

Conocí un lago tranquilo
que miraba la noche
sin miedo

abandonado
a la paz de unas manos dormidas
sobre la corriente

Entonces el mundo cabía en los ojos del ganado o
en la guarda de los pájaros

((((era azul el agua
risa vacante
suelo del infortunio
grito primordial donde nacimos)))

Éxodo hacia el polvo

No hay ruido más allá del viento
solamente una nube
encima del riachuelo que huye

Donde acaba el fin
mirando
se ausenta el ojo más lejos

El vacío antecede al miedo

igual a las sonajas abandonadas en los corrales

¿Habrà otro cauce en la corriente que pienso?

Allí del árbol el grillo toma el verde
de la hoja
que el río

arrastra
y deteriora

Al fondo soñamos esta tumba de agua en la memoria

Piedras de Jericó

A los caídos de Vargas y de Jericó

Reclinamos las armas para orar

por un momento

dormimos

en una tierra áspera

Un mapa destruido en los inviernos
impidió ejercer la piedad

Al final fue abolir todo destierro

ser una lluvia

o una carpa
estrellada

en la medianoche

2

En la cima
el martirio es un cielo

rodeado de alambradas y púas

cerca pasa
un río invisible
bajo el lodo aparecen
casas pintadas
que los pájaros hacen
volar

3

Galopar en un caballito de mar

la inclemencia cabalga su desdicha

como una música de árboles rotos
meciéndose dentro de las aguas

fuimos litoral

pozo
de piedras
que nos conmueve y

traiciona

4

Asomado

entreví en el fango los cuerpos maltrechos

los restos del ganado

el arcoíris

el portal

algún juguete flotando sin dueño

Las casas suspendidas en el aire

los destellos y

el surco de un río que en silencio

nos reintegra

invictos al sueño

5

«No elegimos el precipicio
esta sabana blanca de rocas colgantes

amanecemos en una estación doliente
con el peso de la montaña en mis ojos

corría por el puerto
y vi a mis padres pasar en un cajón negro

aun sin entender

lancé pañuelos a su paso...»

6

Otra inteligencia

otro perdón

concluye en la resistencia

el fuego libera la debacle e inventa al rocío

Morir en la fe es nuestra ley

Mi

reparo

absolutorio

7

Por qué nacimos

vamos aventados de un lugar a otro

por dentro son astros y no cirios en la errancia

Una heredad

nos mantiene intactos

Invencibles

asombrando a los árboles

por esta voluntad infinita de vivir

8

Nadie regresa
El viento solo alzando harapos calcinados
algún navío hundido en la cólera
trae restos de banderas

Los ciervos queman lejos
sus hazañas en las varas de un campo olvidado

no hay granos ni
lamentos en el frío

Sólo un niño aterido en los tejados
lanza piedras
a la noche

Guáymaro

«Dormía en la cuna con una sogá
me era todo tan difícil

no fueron amables los espejos
mirar al frente mareaba

una poca edad

para entender el mal
descender mi gracia junto al arrullo
calmado en una débil quietud

Quien nace proscribe la nada
avanzamos desnudos en un espejismo

Igual al delirio de este

guáymaro

por quien

lentamente

me alejo de aquí»

2

((

—qué haces?

—juego

ayer noche tragué arena

creí dormir

abrazado

hacia frío

No podía regresar

—Así pasa al llorar

la vida de pronto

cae

)))

3

«Venía de un reino de fríos relojes
dormitaba

tendida en el aire vi cómo acariciaste
el ala del pájaro
y temblé

Eras un príncipe ciego iluminando la noche
y quise tanto que fueras de mí

Si bailar fuera otra vez el viento
renacería

—por qué mudaste el hogar
quebré mi corazón al sentir desprendida la rama
truncado el hijo al fondo del heno

maldigo crucificada tus días por venir»

4

Intenté el Infierno
nadie tomó mi mano

lugar calcinado
ninguna hierba
 donde tenderse a mirar
 las estrellas

Nos vamos haciendo de pérdidas

Nunca olvidé derrotar los límites
nunca olvido

Ser padre es un bello martirio

5

«Partí del edén
Huían gatos tras los rieles
laderas
 antiguas ciudades
 un río negro
cruzando nuestros labios
 envidiaron esta luz
cerré el arado
nadie más plantará sus aguas en esta herida
 en este lugar»

6

((((

Preferí el ojo de los venados al precipicio de tu cuerpo

Tanta levedad socavando el sueño
enfermaba

Tiempos de un extraño furor

que anulo hoy arrepentida

«Cherezade»

 oye los ecos
no heredes mis hazañas
 ignora
el jardín sin magnolias al fondo de la universidad

Desvía el camino al mar No cruces el lecho

semejante al arcoíris Pompa de jabón semejante
al suspiro

a la alta llama que aún mi pecho incendia

)))

7

Pesan días de salvaje memoria
galopes nocturnos que acaban al fondo del mar

Deshabitados

vivir es morir

hasta cerrar la elegía

Creí ser santo

No esta oscura mirada

apagándose

Salmo

Ando a pie vestido de luto
ni cabizbajo
ni en derrota
oyendo viejas canciones

desvestido así
lo mío
lo negro

a mi diestra pernoctan restos de pájaros que nunca
emprendieron vuelo a ninguna parte

Ojos de alguna deseada mujer vista fugazmente
y que precipitaron en mí la desolación
de saber

que nunca más
volveré
a verla

Corona de púas

Me veré pasado los años
frente al ojo del despojo
aferrado impunemente a un clima irreal
lo tenido
lo soñado humo será a lo alto
Puertas adentro otro puñal
ilusoria vereda que solo cometí
de ver su raya de cal
a la vuelta todo extravié
Exiliado del averno
una alambrada de púas
me mantendrá coronado
Regueros en la hierba
reviven una ilusión
Otra estación vendrá con algo de lirios
El viento sopla a mi favor y
alza el ropaje tendido en los cables
la persistencia del mediodía
no sometido ante el frío
enjuaga en la brisa
lo que
 nos resta
 de amar

Esponsales

Al amar
odiamos

En nombre del padre

Salvo

Acortamos paulatinamente el sendero al Hades

Condenados por El Libro al batir de dientes
y al incienso del azufre

somos acusados

Carentes del don de continencia

sin embargo

posemos el sentido del orgasmo y la contemplación

por qué la culpa unida a la belleza

Dormidos plácidamente en las plantaciones

los amantes crecen libres de pecado

Virgo en Orión

Hunde el crimen

arrodillada

sal

abre paso otro puñal enrojeciendo la orilla

Entrar

tapia

los bajos fondos

Solitarios

qué seríamos sin la cicatriz

honda

Aquí donde yacen trancos los cuerpos

Deteriorado en hornos de sal

sostenido en un sobre de púas
desde lo ajeno una tierra de piedras
pesaba la distancia

luego del invierno
rodaba un castillo en el aire

los dedos en el muro del orgullo
hacían de la espera un martirio

avaros para el goce con vidrios en la boca

Solitarios

Sudario

Ella ejerce el gobierno del fuego
cuando habla y semeja venir

de la muerte

«traigo para ti
un olor
entre mis dedos
soy yo
llegando de frotar mis carnes
en el infierno»

temprano
para volver
bajas
y te quedas
parada temblando

«quien me lanzó a traficar lo indecible
desbordada como un río
excitada yazgo»

Dormido te soñé fría

Una mañana amanecí en ti

El rumor del mar inició mi sueño
corto pero más vital que una corazonada

tú despertabas después de dormir desnuda
en una hamaca
y con los ojos lindamente caídos me enseñabas
tu pelo, cortado como el de un niño

que jamás miraré otra vez

Los círculos del vicio

Desvanecida en la luz del viento
distancia borrada
punto infinito del paisaje

desmoronado

por los dos que somos
en el tiempo imborrable de las cenizas

Un árbol único
cuelga estas
hojas
desmembradas

pausa que respiras abierta
Toma los años del silencio
balcón decapitado
Que la rueda del día retroceda su mañana

y la encuentre
abajo

En mis brazos destruida

Árido

Me voy secando

sólo gota soy
fuera y dentro
de ti

Desollado por los excesos
este cuerpo se hace burbuja
en las hojas

Recíbeme sin caricias
Tú que me oyes
desde algún sonido bajo la lluvia

atrae hacia mí lo que nos resta por delinquir

El corcel es negro cuando el sol
decae entre mis piernas
(¿No lo ves rozar
contra la pared?)
semeja ser un espanto salido de los estanques

Igual a nosotros cuando regresamos de un sueño

¿Cómo se escribe el deseo de irse?

Cómo se escribe el deseo de irse

por mucho que viaje el retorno duele

por mucho que las fotografías queden
el ojo de la palabra que no decimos duele

y fuera de todo eso

el tiempo

de un poema

siempre inconcluso

Cuerpos vacíos

En el profundo ojo de los espejos
adentro
parecido a la entrada de un bosque
cuando las estrellas son altas

ciertas hojas
caían
diseminadas

sin ningún fulgor

Algo nos ceñía contra los suelos
apretando contenidos el aire

tocándonos dentro del humo
suspendidos

integrados a las ocultas regiones del desangre

TU
RUP RA

Nos antecedían las duras ancas del paisaje

Escogieron el margen de la ley
para fundar estos signos
desterrados

Ellos nos cedieron un lugar
abolido

Los que veníamos a lo lejos
extrañados de la niñez
fuimos a integrarnos
intactos

El Partido de la Revolución
latía
dentro

como la oscuridad de un idílico claustro

2

Al hilo de los antiguos
demarcaron el instante del repliegue
y la incursión
armada

Reconocidos solíamos vernos a razón de una
señal aprendida en los manuales
de los torturados
Habitantes de una nación
abortada por amanuenses y tiranos

4

Tocamos el coraje igual a una guitarra
herida

Ilusos nos reunimos todavía a la luz
de luciérnagas
incendiadas

Reos de la diáspora
nos contamos con los dedos de la mano
Altivos y proscritos

Herederos aún de la gloria y el desamparo

(Noviembre, 1991)

Piedra por corazón cargan los esclavos del oro

Al catire Hernández D' Jesús

Comarca de incertidumbre puéblame

riega tus ritos como vidrios en mis venas

ya todo se aclara con el día

pocos son los pasos aguardando el vendaje y

la morada

vacíos los parques del alma

un pozo sin fin nos acoge unánimes e intactos

Esta vida sin resolver

tiempo infame al que asistimos

La venta del corazón en la arena

de los denarios

tierra inmunda

donde escupo y

clavo mi espada

Tercer ejército

Porque somos custodia de lo que vendrá

nadie imagina el guardián
que llevamos colgado en la sien

Yo envió esta hoja mojada como apuesta mortal
en medio de la gran oscuridad
alzado a 500 metros sobre el nivel del dolor

Nuestro presagio cabalga
dentro de una espesa llanura
protegidos desde algún lugar
por alguien que no ve

nos queda poco tiempo

y algo indescifrable nos invita a no morir

El oculto del Golán

A Gregori Zambrano

Como apátrida que vaga huyendo del cólera
una leyenda de lejos me trae

leñadores y trovadores
del humo
traen la serpiente

congregados alrededor de una fogata
añoramos el frío

¿alguna razón para volver?
es tarde
jamás será lo antes vivido
dejamos de hablar la lengua del día
y un profundo extrañamiento nos aventó
para siempre

Estas ciudades creadas en la imantación
Este país Estos sueños oficiados despierto
me hacen mudar una bandera en el pecho

ayer quemamos nuestras pertenencias
al fondo de un río
el agua se fue llevando las cenizas

quedamos solos

noche

otra vez al descampado del cielo

Nos guía el paso triste de las estrellas

Albur de los conjurados

A Gustavo Pereira

Brillaba en medio del cerro

nuestros hombres
se distinguían como aves

Alejándose

Un aura de dignidad
cubría esos precipicios:

Desde este país coronado
añoramos el fervor
del ofendido

Gritaba

¡ALTO QUIÉN VIVE!

y un coro de pájaros muertos resurgían
de sus cenizas

Abatidos
sin alas contra los aires

A la diestra
del oprobio

resignados a un nuevo rencor

Atado a los ríos

A Luis Alberto Crespo

Me oigo en otra voz escuchándome

un vuelo de pájaros tras los árboles
interroga
y reintegra colores en la madera

Un cuerpo
un barco
una flor
brillan en la comarca apagada

Arrojados al campo baldío
fuimos reos del desamparo

temprano oscurecía

y yo me perdí

atado a los ríos

Herido por la luz de los relámpagos

Paisaje reencarnado

Me perdí en lo oscuro

Salí a encontrarme de nuevo
y terminé señalado:

Vine de los pozos sin fondo
ahora contemplo

Qué nube gris
qué diapasón funeral
me atrajo a huir de los barrancos

acaso
sea un nido este monte en el aire

candelazo en el agua
fulgor
del ojo que no ve

las flores
el trébol
sota de bastos al descampado

eso fuimos en otra vida
muy lejos

en otro lugar

Acuario

Para Amir y Amaya

Esta cabaña meciéndose
es nuestro cuerpo
firme
 ante el temblor

Por mis venas entran
las aves mojadas del norte
y pastan caballitos de mar

 Aquí se reconstruyen los juguetes de madera
derribados
y los peces inician su nado infantil
donde terminan mis lágrimas

solo
comiendo el pan con la mirada triste

a la vuelta de ningún lugar

como brillo de otredad

Secretos y no flores en el camposanto

Corté mi cara

El óvalo derecho

es una cicatriz que muerde

otra orilla

Lo que veo

conoce su señal:

aclaro la belleza

dando un molde al horror

Ejecuto por dentro la navaja

y soy feliz

reinicio un nacimiento

callado

A solas puedo ser lo imposible

me divido

y viajo lejos

soy desde esa rajadura

(sueño) lo que no es

lo que nunca será

El fugitivo

Suelo mirarme reconstruido
en una tierra áspera
Debilitado

huyendo del daño
como ciego que toca un árbol
en medio de los páramos

Abriendo con mis uñas
el vientre de los pájaros

harto del juego

y sin chance de matar

lo invisible

que pugna victoriosamente por aniquilarme

Angoras

Asola el cielo de los gatos

inconcluso azul del infortunio
que nos
lanza

junto al tambor oxidado
una cabeza de pez
flota

más adentro
algo nuestro yace
en las tejas
en las tejas

goteando el alma
en las tejas

Arco de las injurias

A Douglas Bravo

Alguna congoja
no llorar

alguna pausa para

Arco de las injurias
preguntamos aún por el camino de regreso

Usurpado el oro
y la cruz

esta República de Tristes
saluda a los derrotados

Declinada la ovación al tirano
dan las doce
las doce a media asta

levantados al paso del vacío

(Septiembre, 1990)

Los escombros son navíos que parten

Me privan los espejismos

El desencanto es un infortunio

callado

convalece de una ilusoria

caída

derruido va el leño dentro del humo

así sus cartas

desvanecidas:

De noche

concluye su muro

el corazón sitiado

(Octubre, 1992)

Quién disparó contra el nido del pájaro

1

Venidos en diligencias sostenidas por animales
pasan los soldados

Cargan en el brazo derecho un puñado
de sangre

bañada con sables

(((Regresamos cabizbajos ellos
desde una tanqueta
de acero
meditan General:

«Quiero decir, con toda claridad y sin
falsas modestias, que creo haber cumplido
adecuadamente mi deber»)))

2

(A su salud
vuestra merced
hoy las calles saludan con pañuelos a media asta

tiempo de tregua
las niñas tapiadas en sus cuartos
no podrán ir al colegio

desde hace dos días confundo

celebración

con tiniebla)

3

—Avanzar
hacia lo alto de la Horqueta
desperdigados en números de cien:

(((no puede
mi general
ayer vi caer una familia en pleno
una cuadra completa se derruía a mis pies
boquearon los farallones a la hora del gallo

quién consagró el espanto

el espectro del colono

quien a esta guardia lo aventó del
sepulcro)))

El Tirano Aguirre

hubiese querido rendir sus fuegos
esta madrugada
de febrero

seguro su sentir
tendría el olor de la pobrecía
que niebla el día

Su figura acaso también acusa
la misión del mayoral
el mismo que hoy golpea su pecho
ante la poca saña:

«Mi mayor satisfacción habría sido
llevar a cabo la misión sin costo alguno Puedo
afirmar con el mayor respeto
por mi pueblo
que la cifra exacta de personas muertas
durante esos eventos es de

277»

5

Muñecos de anime
o de nieve
caídos como barajas en el cinzano
sólo

277

así, parecido a sacar mariposas
del fondo de una red
y hacerlas estallar en el aire

Alcemos otra calavera de vino
contra la pared
brindemos por tan baja monta

los fantasmas no hablan

tampoco quien cuenta los huesos

al otro lado del río

6

«Yo era una muchedumbre que abanicaba
el cólera bajando
con un palo demarqué mi destino
ahora hablo al borde del arcano
amurallado en el centro de una fosa

Yo era un humo que jamás afloró
sino en la tierra del cannabis y el hambre
nuestra memoria afloró un pacto con el eterno
quise ser papagayo, cometa o volantín

por un momento me dejaron ser

fui abrevadero de caballos

y potreros

blancos

y en medio de mi frente brillaba tembloroso
el tricolor nacional»

7

Qué haré ahora

después de tanto

estar detenido

en medio de mí mismo

Cuál puerta abrirán al sueño

si el resto heredado por siempre

es un hacha

amolada

con las manos de Dios

(Caracas, 27 de febrero de 1990)

Espartaco

«Igual a un astronauta perdido en el espacio sideral

fui hallado a finales de siglo

Proscrito

—Yo

hoja incendiada

en medio

de una botella de mar»

Por donde viajan los tranvías

A Edmundo Aray

Se amarga el buey sobre el arado

prefiere la ausencia
que lo detiene y desuella

al desastre

el tiempo disuelve
la maldad de los amos

esta urna en el sueño
precipitada como los tranvías

bocabajo

Serenata

Algo triste conmueve a la oscuridad
como una lumbre

en los matorrales se estanca el agua

y el llanto

ahoga

la rana en la tierra

Cuando pasen las carretas

No pude hacerme brisa

tragar piedras endurece

Al partir

escogí la hoguera

a los maizales

Ser

una carreta avanzando en la intemperie

vagando al descampado

((((Vida áspera

alienta el fin

parte el asa

devuélveme

al cántaro

vacío)))

Los restos del trigo

El corazón semejaba un granero
una pala acabada por la desdicha

En lo alto de la imaginación
colgaba una bandera

curtida
al borde de este cielo
irreal

((((la mano en la espalda de todas las ofensas
mientras un río pasa debajo del precipicio)))

Tan inútil la paz de las estatuas
el pasto floreciendo en los cementerios

(Noviembre, 1997)

Carroza

«Quemé la corona

el vestido de novia

fue tu lápida

imaginé en la víspera

el silencio de los gallos

Contigo

adentro

sepultada»

Crepúsculo del hombre bajo el árbol

A Ramón Palomares

La mano debe escoger un pie de montaña
alta
donde crezcan hermosas las flores del campo

Si fuera posible
en la cima de un establo

La cuerda de los elegidos balancearía el fin
con mi cabellera entre las raíces

sin sostenerse

lastimada

Sólo la rama
coronando el cuerpo congelado en los aires
sólo la rama sola

imbatible encima de las hojas

Tregua

Puertas adentro

pasta la lluvia

a caballo

Tierra acaparada
por la ofensa

flotan peces al filo del hambre

No di tregua a la escasez

No crucé el tramo de la abundancia

sólo arrecié mi corazón bajo los clavos

III

El féretro flotaba en la alberca

conmigo
dentro

patio del luto
talado de árboles
la telaraña se reproduce

en el techo
que cae

La casa negra cerrada al fondo del cielo

Largo camino a casa

Hubiera querido seguir escondido en la hierba
en los montes
a ras del agua
que llueve

A Nemer Saab

1

Un tren recorre el cielo oscuro
de la medianoche
y en sus andenes vacíos
viaja
del olvido
hacia ninguna parte

Un tren recorre los fondos del alma
a la medianoche
y en sus andenes vacíos
solo viaja el recuerdo

2

((((aquel mundo desconocido

que no pudimos ver jamás

ciudades remotas

extraviadas

en el misterio

idílicos paisajes

rostros de pálidas princesas

disueltas

entre luces

y niebla

Más lejos del firmamento yace el páramo

la cordillera blanca y nevada

los luminosos colores

el imprevisto rayo del otoño

que no cesa

Pájaros retornan del invierno

y cruzan sus alas en las aguas

del mar océano

ahogadas en el ocaso

huérfanos

de barcos y veleros

Conmigo regresan solitarios

a los juegos

y aventuras

que tuve callado durante largas temporadas

de riesgo

lejos del calor y la paz familiar
que entraña la casa y su bullicio

a pie

corriendo

tras la fantasía

del nuevo día

que parecía no llegar

donde en vez del libre amanecer
mis ojos solo avizoraron

la interminable noche

corriendo en suburbios y callejones
hablando extraviado hasta la salida del sol
en los portales de las casas
con amistades trucas

y novias fugaces

ya borradas en el viento

con el presentimiento de tener en mi morral
una brújula

para vagar en esquinas

vacías

en cimas lejanas

estrellado en muros rotos
levantado milagrosamente
de otras fracturas

esquivo

los motores

y al humo

y su rudo engranaje

melancólico

caminando

caminando

con la fuerza de los nómadas

que descubren plazas

y parques

y terrenos baldíos

y cielos

tras la niebla

y el frío

y árboles casi siempre

sin nidos

ni pájaros

3

Y semejante a una novela
cuyas páginas permanecen blancas y limpias
ya al final del enigmático sendero
otra vez
una vez

igual a la pared
que cierra su pequeña puerta
y la abre

miro hacia dentro como un fognazo de luz

la sonrisa triste de mi padre muerto)))

Imágenes de una extraña belleza
flotando
junto a mí
desde la eternidad

regresando de un largo sueño

Febrero, 2021

ÍNDICE

Tarek William Saab: Poemas selectos

David Cortés Cabán IX

Historia, sensibilidad y testimonio en la poesía de Tarek William Saab

Christian Farías XVII

I

MEMORIAS DE GULAN RUBANI (2006-2007) 47

I Gulan Rubani 49

II 50

III 51

IV 52

V 53

VI 54

VII 55

VIII 56

Balakot 57

II 58

III 59

IV 60

V 61

VI 62

VII 63

VIII 64

Las abuelas del luto 65

II 66

III 67

IV 68

V 69

VI	70
VII	71
VIII	72
IX	73
X	74
XI	75
Sara Kipur	76
II	77
III	78
IV	79
V	80
VI	81
VII	82
VIII	83
IX	84
X	85
Fogata al borde del cielo	86
II	87
III	88
IV	89
Vagan como flores del abismo	90
II	91
Oración desde una tumba de madera	92
II	93
III	94
IV	95
V	96
VI	97
VII	98
VIII	99
IX	100

II	
OTROS POEMAS (1984-2000)	101
Padre	105
Mudanza	106
Ático derribado	107
Flotando como un madero en la intemperie	108
Abajo de los pozos	109
Este poema es una apuesta de amor	110
Beso negro	111
El recostado de los suelos	112
Nada interrumpida	113
Al Fatah	114
Revelación del deseo	115
Resteados	116
Iracara (fragmentos)	117
1	
4	118
6	119
7	120
9	121
11	122
12	123
13	124
Labios negros	125
Ángel caído	126
Sol de mapanares	127
II Existo	128
Mollina	129
Él reina un paisaje	130
Expreso de oriente	131
Flauta dulce para una tonta canción	133
Volante encontrado en los disturbios	135
Maisanta	136

1	
2	137
3	138
4	139
5	140
Luchar hasta vencer	141
Mi pueblo es un tren que a medianoche pasa y recoge a los convidados	142
Vigilia del pájaro en los cables	143
Fé	144
Matapalo	146
Armería	147
Éxodo hacia el polvo	148
Piedras de Jericó	149
2	150
3	151
4	152
5	153
6	154
7	155
8	156
Guáymaro	157
2	158
3	159
4	160
5	161
6	162
7	163
Salmo	164
Corona de púas	165
Esponsales	166

Salvo	167
Virgo en Orión	168
Aquí donde yacen trancos los cuerpos	169
Sudario	170
Dormido te soñé fría	171
Los círculos del vicio	172
La primavera nunca es humillada ante el temor	173
Árido	174
¿Cómo se escribe el deseo de irse?	175
Cuerpos vacíos	176
Tierra en los ojos	177
Rup ^{tu} ra	178
2	179
3	180
4	181
Piedra por corazón cargan los esclavos del oro	182
Tercer ejército	183
El oculto del Golán	184
Albur de los conjurados	186
Atado a los ríos	187
Paisaje reencarnado	188
Acuario	189
Secretos y no flores en el camposanto	190
El fugitivo	191
Angoras	192
Arco de las injurias	193
Los escombros son navíos que parten	194
Quién disparó contra el nido del pájaro	195
2	196
3	197
El tirano Aguirre	198

5	199
6	200
7	201
Espartaco	202
Por donde viajan los tranvías	203
Serenata	204
Cuando pasen las carretas	205
Los restos del trigo	206
Carroza	207
Crepúsculo del hombre bajo el árbol	208
Tregua	209
II	210
III	211
Largo camino a casa	212
III	
UN TREN VIAJA AL OLVIDO (2021)	213
1	217
2	218
3	221

En un paisaje boreal (1984-2007)

Se imprimió en el mes de septiembre de 2021
en los talleres de la Fundación Imprenta de la Cultura
Guarenas, Edo. Miranda, Venezuela.
Son 2.000 ejemplares.